

PLAZA  
DEL CASTILLO  
GAZTELUKO  
PLAZA



Más allá  
de Ernest

## Agradecimientos:

A Lucía Gastón, nuestra profesora de prácticas y mano correctora, por guiarnos en este proyecto e inspirarnos a perseguir reportajes conmovedores e importantes.

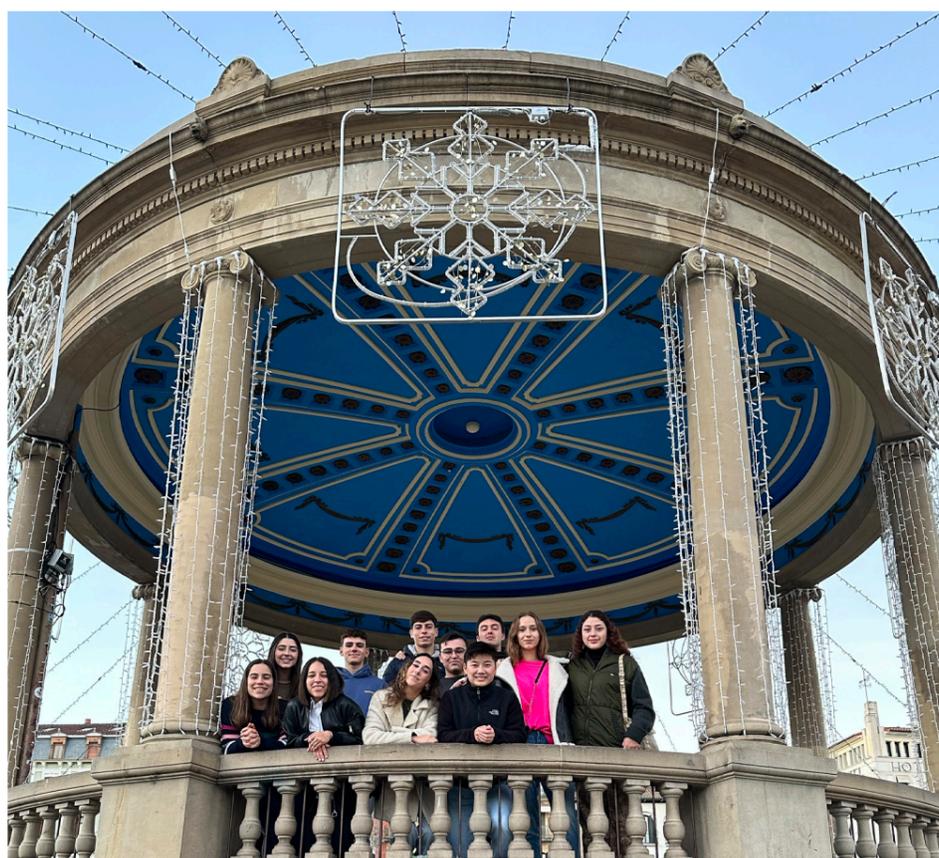
A Azul Tejerina, por enseñarnos el arte de la radio y a trabajar en equipo, pero, sobre todo, a valorar la profesión periodística y darle la dignidad que se merece.

También a los profesores de la facultad de Filosofía y Letras por su disponibilidad y ayuda en el proyecto. A doña Clara Fernández-Ladreda, profesora de Historia del Arte, por su participación en el episodio de pódcast “Ernest en la plaza”. A Ana Zabalza, profesora de Historia Moderna, por su apoyo en nuestra búsqueda de fuentes y bibliografía. A Javier Azanza, catedrático de Historia del Arte, por su ayuda en el desarrollo del reportaje “La plaza sin estilo”.

A John Hemingway, por dedicarnos su tiempo y, a través de su vida, permitirnos estrechar la distancia con Ernest. También a Leontxi Arrieta y Checha Urrizola, por compartir sus experiencias como pamplonesas tras una vida nonagenaria.

Gracias a José Luís Pujol, presidente del Nuevo Casino, por prestarnos la imagen de la contraportada y cedernos muchas otras, distribuidas a lo largo del suplemento.

Agradecer en especial a todas las personas (y locales) que tuvieron la confianza de contarnos sus historias y abrirnos su casa. Ellos demostraron ser la esencia de la plaza del Castillo y han dado sentido a este proyecto.



*Una petaca de vodka, un desayuno de  
fiambres, una corrida de toros, una cuadrilla.  
Cien años.*

Todos nosotros, todos los que hemos trabajado en este proyecto durante un mes, en mayor o menor medida sentimos que hemos entablado algún tipo de relación con Ernest Hemingway. Hemos sido tremendamente afortunados de charlar con su nieto, John, y de acercarnos a personas que lo han conocido personalmente, como Leontxi Arrieta. Testimonios que nos han permitido estrechar la distancia con el escritor, a pesar de que Pamplona y Ernest llevan sin encontrarse 64 años. Testimonios que nos han despejado, al menos un poco, la niebla mítica que lo rodea.

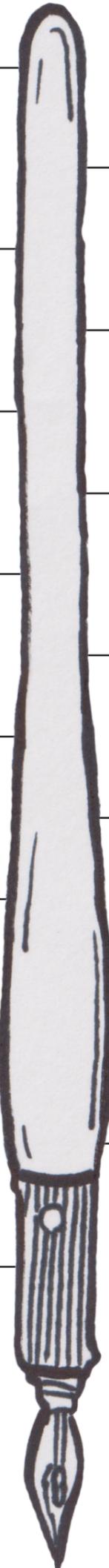
Disipando esa niebla también nos hemos encontrado la plaza del Castillo dentro de este peculiar turista americano. En sus amistades, en sus amores y en sus vicios. Descubrir este lugar ha sido un medio para descubrir al hombre que protagoniza rótulos y decora paredes de decenas de locales pamploneses.

Sin embargo, la plaza del Castillo es mucho más que Ernest Hemingway. Eso es lo que nos ha demostrado. Es un lugar con vida propia más allá de la que le dio en sus obras aquel joven turista que llegó hace justo un siglo.

Querido lector, espero que puedas sentir que comienzas una relación con cada persona que nos ha abierto su casa, su negocio y su vida. Incluso con aquellos que ya no existen. Que puedas sentir el sabor de un buen pintxo, la satisfacción de una cama cómoda, la alegría de un baile, la euforia de un triunfo, la ociosidad de un anciano, la frustración de un pasado destruido...

Querido lector, espero que te sientas parte de la plaza del Castillo.

*La Directora, Fushan Equiza*



5	¿Qué hay en la plaza del Castillo?	Ernest: el hombre que llegó siendo un joven turista y regresó convertido en leyenda	6
8-9 10-11	La plaza sin estilo	¿Quién se asoma al balcón?	12-13
14	El número más antiguo tiene casi 400 años	El edificio más nuevo llegará en 2024	15
16	Hotel La Perla	Una ronda de pintxos	18-19
20-21-22	Locales centenarios y aquellos que están por cumplirlos	El quisco rojillo	24-25
26-27	Las vueltas a la plaza	Una polémica desenterrada hace 20 años	28-29-30
31	Que no te amarguen la fiesta	El nuevo casino: Baile de la Alpargata y mucho más	32-33
34-35	Una plaza donde escuchar y contar historias		

# ¿Qué hay en la plaza del Castillo?



Balcones: **360**

Árboles: **69**

Farolas: **36**

Edificios: **40**

Bancos: **79**

Total de pintxos entre todos los bares: **160**

# Ernest:

el hombre que llegó siendo un joven turista y regresó convertido en leyenda



**“PAMPLONA YA ERA FAMOSA ANTES DE QUE ERNEST LA VISITARA. ÉL NO LA DESCUBRIÓ, PERO SÍ LA DESCUBRIÓ PARA ÉL MISMO”. JOHN HEMINGWAY SONRÍE CADA VEZ QUE MENCIONA EL NOMBRE DE LA CIUDAD. SUELE VISITARLA EN SAN FERMÍN, ASÍ COMO LO HIZO SU ABUELO HACE EXACTAMENTE CIENTO AÑOS**

**A** Ernest Hemingway le atrajeron la alegría, la libertad y la amistad de los vecinos de Pamplona, esa atmósfera singular que hace única a la ciudad y a su cuarto de estar, la plaza del Castillo. Esa atracción surgió en su niñez años después, en una época totalmente distinta y con otro Hemingway diferente.

La plaza del Castillo es el corazón de la ciudad. El lugar que el escritor conoció la primera vez que llegó en 1923 sigue siendo hoy el mayor punto de encuentro entre los pamploneses y famoso en el mundo entero. Catorce mil metros cuadrados que hicieron que el escritor conociera Pamplona: donde se alojó, donde comió, donde bebió (y mucho) y sobre todo, donde se inspiró. Algunos de estos lugares como el hotel La Perla, el Casino o el Café Iruña todavía permanecen abiertos. Otros, como el hotel Quintana, desaparecieron en la plaza pero siguen existiendo en el imaginario de miles de personas gracias al joven forastero americano.

Carmen ‘Checha’ Urrizola, a pesar de haber cumplido ya los noventa años, recuerda muy bien cómo, en su juventud, “el Café Iruña era de los lugares más visitados por los turistas”. Recuerda a los americanos, británicos y suecos, atraídos por el lugar que ya ocupaba un espacio en la literatura universal: “Era un lugar muy concurrido por extranjeros. De hecho, una amiga mía conoció ahí a su marido estadounidense. Se conocieron con veinte y pocos y ella tiene mi edad... imagínate”. The Sun Also Rises, o Fiesta (como se conoce en España) es la novela que situó a Pamplona en el mapa internacional y a Hemingway como uno de los grandes escritores de todos los tiempos.

Al visitar el Café Iruña, una estatua del escritor en su época madura y nostálgica observa. Quizá esta misma vio a su propio nieto, John, enamorarse de su mujer, Kristina, y recordó entonces de cuando él se enamoró de Pauline en ese mismo lugar. Como si Pamplona en la historia de la familia fuera un ingrediente más, una parada obligatoria. “Siempre que estamos en San Fermín celebramos en el día once nuestro aniversario ahí”, cuenta John riéndose y mencionando cómo para él, al igual que lo sería para su abuelo, es el lugar de encuentro con la “cuadrilla”. Sin duda alguna, un lugar que evoca una alegría especial.

Checha también nos cuenta cómo su padre, Cándido, era a veces confundido por su parecido físico con Juanito Quintana, el hotelero íntimo amigo de Hemingway. El escritor se alojó seis veces hasta 1931 en el hotel del navarro. Más adelante, Quintana sería conocido en todo el mundo por el personaje de Juanito Montoya de Fiesta. Misteriosamente, Juanito Quintana, el conocido vecino, desapareció sin dejar rastro, al igual que sus descendientes, que no volvieron a Pamplona tras el exilio. Hemingway se refiere a Quintana en Muerte en la tarde como: “El mejor aficionado y el más leal amigo de España, que tenía un hermoso hotel, con todas las habitaciones ocupadas”. Aquel hotel, que acompañaría a Ernest Hemingway en sus momentos de jolgorios y sería el espacio donde conocería a toreros como Cayetano Ordóñez, fue incautado al comienzo de la Guerra Civil por el conocido republicanismo de su

propietario.

Sin embargo, el escritor, ya galardonado con el premio Nobel, y Quintana reanudaron su relación y volvieron a encontrarse en Pamplona en 1959. El que fuera propietario de uno de los hoteles más conocidos de la ciudad volvió a conseguirle alojamiento, aunque esta vez lejos de la plaza del Castillo que lo había visto transformarse. Al huésped no le importó, ya que sus motivaciones a una semana de cumplir los sesenta años eran otras. Una edad donde la alegría y el retumbar de la fiesta habían pasado de iluminarle a turbar la poca paz que le quedaba.

*“Nunca podré hacer yo más de lo que Pamplona ha hecho por mí”*

“Nos alquiló toda la primera planta de la casa, incluso una habitación solo para leer y escribir. Le dijo a mis padres que a él le venían las ideas de noche y quería escribir, pero en soledad”. Leontxi conoció a un Ernest Hemingway en decadencia física y mental, que, de hecho, se quitaría la vida solamente dos años después de alojarse en el hogar de los Arrieta. La anciana, con ya 92 años, explica con dificultad por una bronquitis pasajera, cómo fue la estancia del escritor en los últimos Sanfermines de su vida: “Bebía continuamente, aunque yo creo que hacer ‘eses’ nunca le vi, estaría hecho”. La nonagenaria recuerda muy bien la petaca de vodka que el escritor llevaba en el bolsillo trasero del pantalón y cómo “paseaba en la planta de arriba desnudo con un libro en la mano”.

Leontxi Arrieta ha recibido a periodistas y curiosos de todo el mun-

do por esta experiencia, aunque, según ella, siempre les cuenta lo mismo: que Hemingway estuvo solo ocho días; los tremendos desayunos de fiambre que todos los días le preparaban; que llegó con su mujer Mary, a la cual describe como “buena, amable... una bendición de mujer”; y el impacto que provocó en su madre y su tía que su peculiar huésped retirarse los crucifijos.

John escribió un libro para contar la extraña historia familiar de los Hemingway, a la que él pertenece: Los Hemingway, una familia singular. “Para vosotros tiene que ser como: ‘¿Cómo se siente al ser nieto o nieta de...?’. No lo sé, es algo normal, porque estoy relacionado con él, con Ernest, también eres parte de esa familia. Tienes el lado bueno y el lado malo”. Como también escritor y periodista, no pudo resistirse a escribir su propia versión de Fiesta, Bacchanalia. Quizá por querer sentir la atmósfera que su abuelo vivió en el Café Iruña, el Txoko, Casino Eslava. O quizá por plasmar una nueva experiencia sobre los Sanfermines firmada con el apellido Hemingway: “Pamplona es una mezcla de muchas cosas, creo que tiene sus propias tradiciones y Hemingway es parte de ellas, no importa si a una persona le gusta o no, yo no lo inventé. Es uno de esos lugares que él visitó y marcó”.

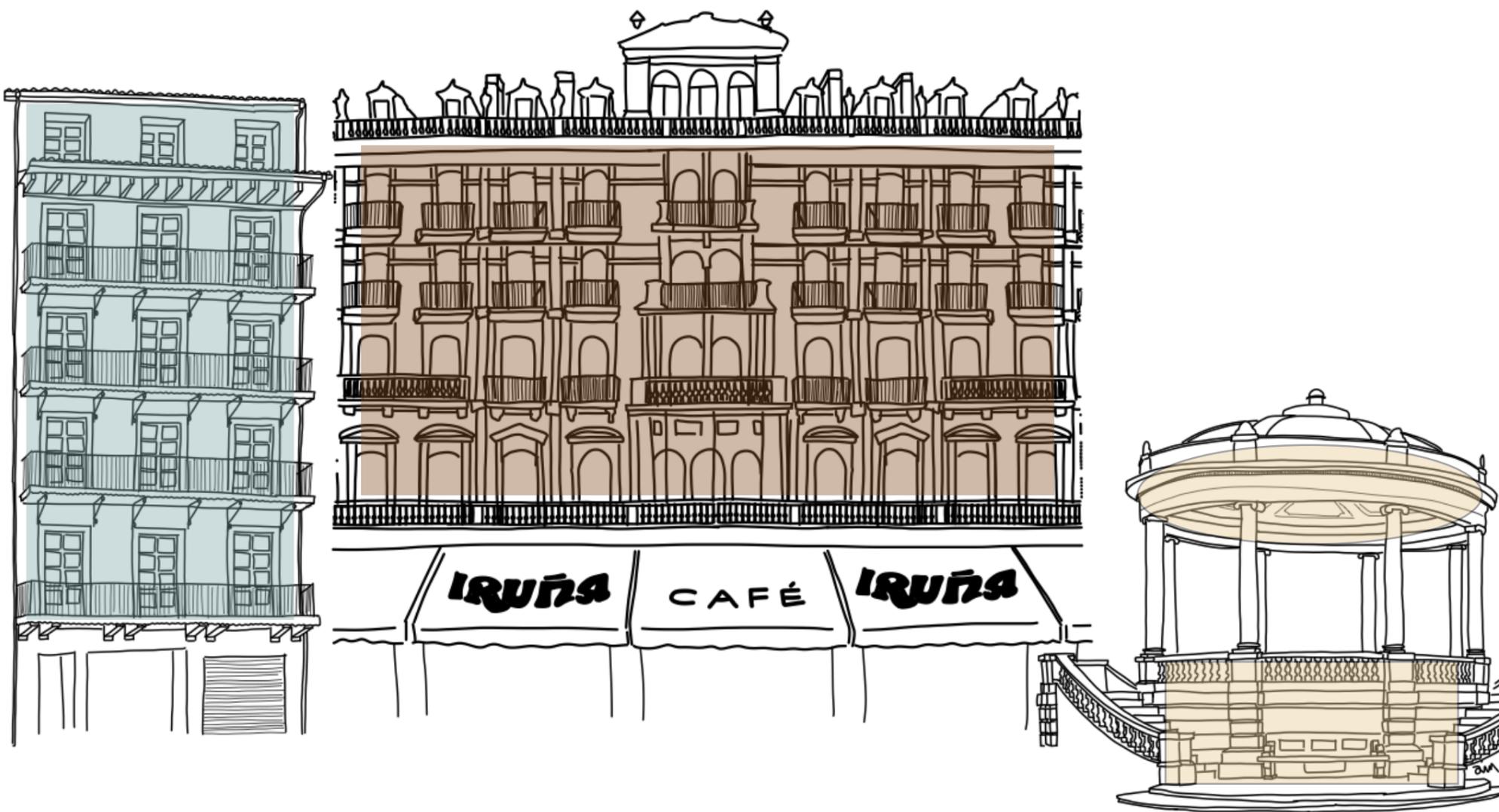
Ernest Miller Hemingway disfrutó de Pamplona, y la mayor parte del tiempo lo hizo en el corazón de la ciudad, la plaza del Castillo, un lugar que le vio entrar por primera vez como cualquier joven forastero americano, y que lo despidió en su última visita, ya convertido en un mito. Este es el lugar en el que los protagonistas de su obra Fiesta cobraron vida y en el que conocieron al hombre detrás de la leyenda.

“We would be together  
and have our books  
and at night be warm  
in bed together with the windows open  
and the stars bright”



“Estábamos juntos  
y teníamos nuestros libros  
y por la noche estábamos calentitos  
en la cama juntos con las ventanas abiertas  
y las estrellas brillaban”

# La plaza sin estilo



## EL “CUARTO DE ESTAR” PAMPLONÉS, LA CONOCIDÍSIMA PLAZA DEL CASTILLO, ES FRUTO DE UNA EVOLUCIÓN DESORDENADA QUE HA DADO LUGAR A SU PECULIAR ESTILO

A

primera vista, la plaza del Castillo puede asemejarse a cualquier otra plaza mayor española, ya que cumple la misma función de lugar de encuentro. Sin embargo, plazas como Madrid, Salamanca o Bilbao comparten algo que la de Pamplona no, y es que fueron planificadas.

La plaza del Castillo de Pamplona se articuló sin intención de hacerlo. Está formada por un conjunto de parcelas particulares medievales que evolucionaron a distinto ritmo y sin planificación. El único punto en común entre unas y otras está en el

desprestigio de las fachadas, ya que eran las traseras de las casas del medievo. Este conjunto de circunstancias ha dado lugar a una plaza llena de diversos estilos, tamaños, colores y anchuras.

En sus primeras épocas, la plaza sirvió como plaza de toros, para celebrar desfiles militares y para fiestas populares. Pero en los siglos XIX y XX se empezó a tomar conciencia de su utilidad como plaza mayor y se trató de remediar ese estilo sin estilo. Aun así, la única medida que se tomó fue tratar de igualar los bajos mediante porches. Y tampoco tuvo mucho éxito, ya que ni siquiera se llegó a cubrir toda la plaza.

Esta situación ha permitido a algunos arquitectos dar rienda suelta a su creatividad, proporcionándoles libertad para diseñar o rediseñar algunos de los edificios más emblemáticos que componen “el cuarto de estar” de Pamplona.

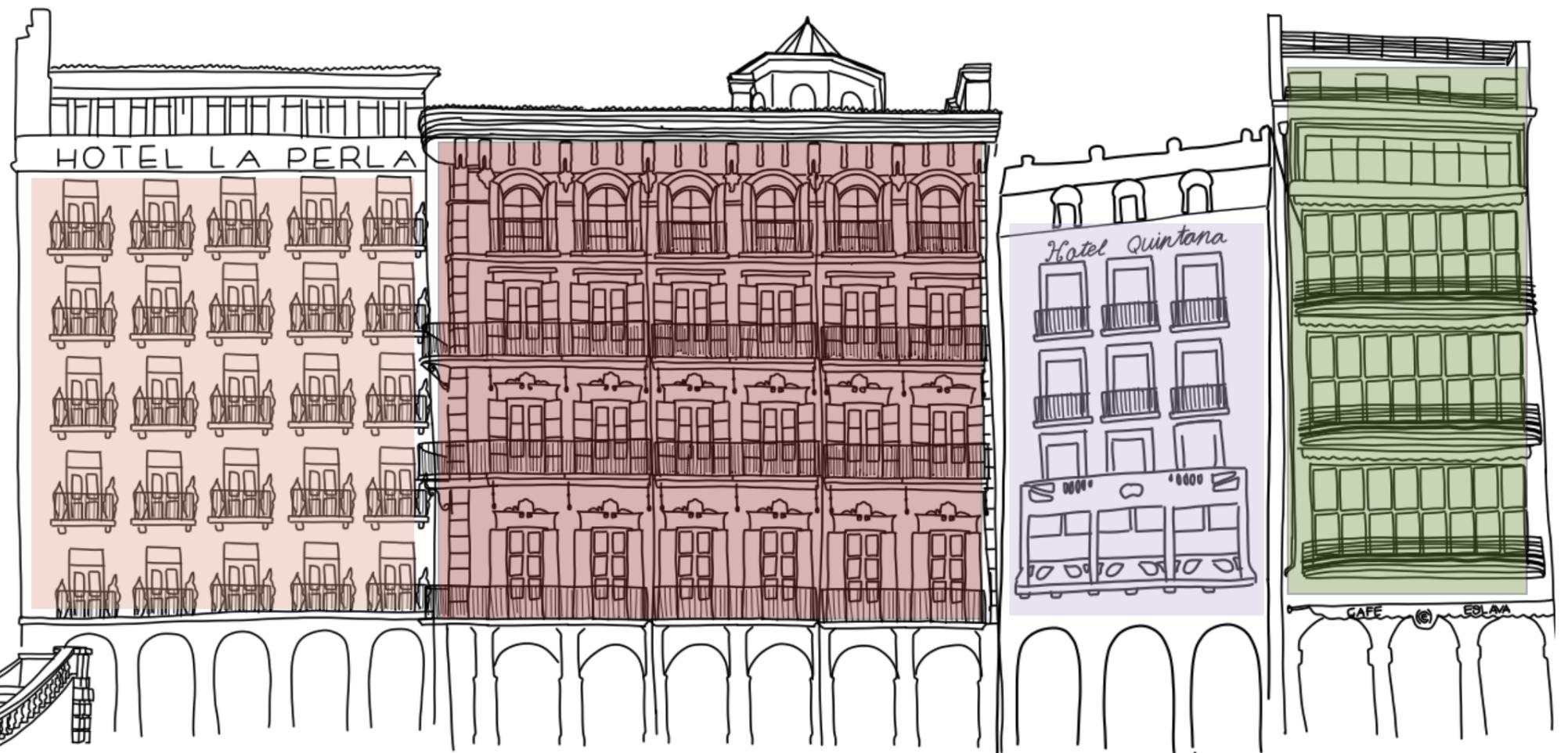


Ilustración hecha por Jimena López.

## Nº 38

Este edificio se compone de cinco alturas más el bajo. En él, casas de particulares comparten una fachada con balcones de hierro. Los balcones, que se apoyan en tornapuntas de forja, constituyen una construcción asociada al siglo XVIII.

Sin embargo, la fachada actual no apareció hasta el siglo XX. El característico tono azul que hace que resalte sobre los edificios vecinos está acompañado de diversas representaciones. La decoración evoca el clasicismo. Se decoró el paramento con pintura de grisallas, una técnica que produce la sensación de que hay relieve en la pintura. Por cada planta, a excepción de la última y el bajo, se reparten figuras, símbolos u objetos. Hay figuras femeninas, masculinas luchando con un león, jarrones y guirnaldas.

En la primera planta también se tratan elementos heráldicos. Son dos escudos ovales pequeños, encabezados por un yelmo. Estos escudos de armas se han atribuido al linaje de López de Reta, aunque sin certeza completa. Este linaje es originario del valle de Salazar, en Navarra.

## Nº 44 Y 44 BIS: CAFÉ IRUÑA Y NUEVO CASINO

Es la gran cabecera de la plaza. Dos portales que comparten número. Uno da paso al Café Iruña y al Nuevo Casino. El otro conduce a las tres plantas superiores de viviendas. Ambos se enmarcan en una estructura edificada por Maximiliano Hijón. En la fachada se suceden cuatro cuerpos y un ático abuhardillado. Este edificio fue construido en 1885 por la entidad bancaria del Crédito Navarro.

Piedra y ladrillo de color rojizo y pajizo dan vida a la magnífica estructura, acompañada a su vez de mosaicos. Según el Catálogo Monumental, este estilo tan variado y diferente es fruto de la libertad que da la propia plaza. Al carecer de unidad arquitectónica, permite dar rienda suelta a la imaginación de los diferentes arquitectos.

Nada más entrar al bar del Café Iruña, uno puede pensar que ha retrocedido en el tiempo, pues el local mantiene la estética de fin de siglo. Subiendo las escaleras hacia la planta principal nos topamos con el Nuevo Casino, de estilo clásico y renacentista.

## EL QUIOSCO

Ha cumplido ya 80 años. Se trata de un quiosco de música hecho de piedra arenisca y alabastro. No siempre fue así. Como otros elementos en esta plaza, ha ido cambiando con el tiempo. En el lugar que hoy ocupa el quiosco, antes se encontraba la fuente de la Beneficencia, más conocida como "La Mariblanca".

A finales del siglo XIX, se construyó el primitivo quiosco de música, de madera, que se emplazó en una esquina de la plaza. En 1910 la fuente fue trasladada y sustituida por el quiosco. De planta octogonal y con una barandilla metálica con barrotes en forma de clave de sol, conmemoraba los músicos navarros más insignes en sus 8 esquinas, Sarasate y Gayarre entre ellos.

El templete de madera presidió la plaza del Castillo hasta 1943. La empresa Hijos de Erroz, lo actualizaron y rejuvenecieron. Construyeron uno de planta circular, con 18 metros de altura y revestido de piedra. Sus columnas son de orden jónico y tiene dos fuentes adosadas. Costó 260.000 pesetas, poco más de 1 millón y medio de euros.

Desde noviembre de 2021, se puede ver el quiosco en su máximo esplendor. El Ayuntamiento llevó a cabo una restauración para eliminar de la superficie hongos y líquenes. Las fisuras y erosiones que había sufrido quedaron selladas.

## Nº 1: HOTEL LA PERLA

Hace 142 años el Gran Hotel La Perla abrió sus puertas bajo el nombre de Fonda La Perla. Fue iniciativa del matrimonio formado por Miguel Erro y Teresa Graz, ambos con amplia experiencia en hostelería. La Fonda La Perla se inauguró el 5 de junio de 1881.

Uno de los detalles más llamativos de la fachada del hotel es el porche en la planta baja. Se sostiene por columnas y arcadas, pero carece de cualquier decoración. El Ayuntamiento obligó, a partir de 1870, a incluir este pórtico en futuras reformas o sustituciones de edificios para dar unidad a la plaza.

En 1933, el arquitecto Víctor Eusa acomete el proyecto de reforma interior y exterior del edificio. De aquel trabajo solo queda la fachada. El añadió entonces el quinto y sexto piso. Eusa culminó el edificio revistiendo su esquina exterior con una sobresaliente veleta.

Las puertas del hotel se sellaron desde 2005 hasta 2007, mientras se hacía una nueva reforma que rindió homenaje al arquitecto. La fachada que hizo Víctor Eusa ha quedado convertida en logotipo y emblema de la ciudad. Reabrió sus puertas el 15 de junio de 2007 bajo el nombre de Gran Hotel La Perla con la categoría de cinco estrellas y un total de 44 habitaciones. En la zona que da a la calle Estafeta, es donde se encuentran los dos balcones de la suite Hemingway, la habitación 102.

## Nº 7: PALACIO GOYENECHÉ

Se levantó en el siglo XVIII por mandato de la familia Goyeneche, prestigioso apellido proveniente del Baztán. El palacio, de estilo barroco, cuenta con hasta tres fachadas: en la calle Estafeta, en la bajada de Javier y en la plaza del Castillo. Esta última, al ser la trasera, fue ignorada hasta los siglos XIX y XX, cuando la plaza se articula, por fin, como centro neurálgico de la ciudad.

El edificio es un bloque cúbico. La piedra en el basamento y cuatro alturas de ladrillo pintado de un color rojizo revisten este palacio. A pesar de que haya pasado por diferentes manos, hay un estilo conjunto que no varía aunque se cambie de perspectiva. Se puede observar la continuidad del estilo a través de los balcones, cuyas forjas son originales del siglo XVIII.

La base de la que antes era la fachada principal, la de la calle Estafeta, está construida en piedra, acompañada por un arco de medio punto. Este está enmarcado por pilastras y aletones que culminan en un frontón semicircular. En él se encuentra el blasón de armas de la familia Rived, familia que adquirió la propiedad en 1847.

En el momento de su construcción, año 1738, relegaron la fachada trasera (la de la actual plaza del Castillo) al servicio y a la entrada de la caballería. Actualmente, es la más apreciada y relevante y, de hecho, ha pasado a considerarse la principal. El último propietario lo fue hasta 1986. Ese año una sociedad lo compró, restauró y dividió en pisos y locales en los que hoy habitan distintos vecinos pamplonicos.

### MARIBLANCA

Abundancia y vida. Eso es a lo que se suelen asociar las fuentes y el agua. La Mariblanca, de estilo neoclásico, era la encargada de transmitir eso en la plaza del Castillo. Luis de Paret, el artista que la ejecutó, la hizo por encargo en 1788 con fines decorativos. Presenció durante 122 años corridas de toros, los Sanfermines e, incluso, la victoriosa entrada de las tropas napoleónicas. Sin embargo, en 1910 se trasladó para ser sustituida por el quiosco. Hoy en día se puede visitar en los jardines de la Taconera.

### EL BALCÓN AL QUE NADIE SE HA ASOMADO

No es por miedo ni por vértigo. Hay un balcón en el tercer piso del palacio Goyeneche, en la fachada de la bajada de Javier, que es totalmente ciego. No se puede entrar o salir de él, ya que no hay ninguna ventana que lo permita y su balcón tampoco conecta con ninguna otra fachada. Ha existido desde su construcción hace casi trescientos años. Es, probablemente, el único balcón de Pamplona al que nadie se ha asomado jamás.

### ¿QUIÉN ES JACOBA?

En el nº 43, que coincide con una de las esquinas de la plaza, hay un pasadizo que conecta la plaza del Castillo con la calle Zapatería. Recibe el nombre de Pasadizo de la Jacoba, pero ¿por qué? Este rincón debe su nombre a doña Jacoba Murillo, esposa de don Bernardo Machiñena. Él cedió los bajos de su casa para abrir el pasaje y lo bautizó con el nombre de su mujer.

## Nº 18: HOTEL QUINTANA

Hoy en día, es imposible verlo, no porque esté tapado, sino porque fue sustituido por pisos particulares. De autor desconocido, se ha definido como un edificio de arquitectura modernista. La fachada se compone de cuatro filas de tres ventanas cada una. Sólo están balconadas las dos primeras plantas.

El hotel Quintana ya estaba en pie a principios del siglo XX, momento en el que lo heredó Juanito Quintana Urra. Hay tres aspectos que marcaron la personalidad e historia del hotel: era taurino, de izquierdas y el alojamiento de confianza de Ernest Hemingway.

Se alojó por primera vez en 1924 durante San Fermín. Desde entonces, Quintana y Hemingway forjaron una amistad que les llevaría a escribirse cartas de forma continuada. No solo eso, Hemingway repitió hotel hasta en cinco ocasiones más. Eso sí, Quintana le tenía que asignar una habitación diferente cada vez porque ya era conocido por sus escándalos.

Su última estancia fue en 1931, no es que le dejara de gustar, sino que coincidió con el inicio de la Guerra Civil. En 1936 el hotel fue clausurado y más tarde expropiado. Juanito Quintana se mantuvo exiliado, aunque eso no significó el fin de su relación con el premio nobel, ya que seguían carteándose.

Fue reabierto al final de la guerra, cambió de dueño y de nombre, pasó a ser el hotel España. Tenía los días contados y pronto se convertiría en viviendas particulares. Aun así, la fachada no se ha alterado ya que se ha conservado igual desde que Hemingway la visitó.

## Nº 16: CASINO ESLAVA

Encargado al prestigioso arquitecto Víctor Eusa en 1931, este edificio recreativo ha sido, por su arquitectura, uno de los más aceptados por las opiniones críticas en cuanto a la plaza. Es un edificio vanguardista, austero y expresionista, siguiendo el estilo de principios del siglo XX.

La obra se presentaba como un reto. La estrechez del solar obligaba al arquitecto a amoldar el diseño y así conseguir reunir la amplitud necesaria para todos sus usos (salones de fiestas, salas de billares, biblioteca...). Una escalera y unos grandes ventanales horizontales generan una apariencia de mayor espacio.

Las ventanas de la fachada están balconadas. En ellas, Eusa dejó marca de su modernismo mediante la incorporación de un revestimiento de chapa de cobre. En aquel momento era un material muy novedoso y aportaba prestigio al edificio. Además, las líneas rectas que componen la fachada se retocaron con remaches y aristas marcadas.

Predominan las líneas horizontales, tanto en el diseño de las ventanas como en las barandillas metálicas. A pesar de las reformas interiores, la fachada externa ha mantenido su esencia y muchos arquitectos continúan reconociendo a Eusa en ella.

**CRISTINA ZAZPE**

# La plaza sin estilo

# ¿Quién se asoma al balcón?

LOS LATIDOS DEL CENTRO, EL BULLICIO QUE DA VIDA

**E**n las siguientes historias, se exploran las diversas vivencias de quienes han elegido la plaza del Castillo como su hogar en Pamplona. Karmele Baran-

diarán, comparte su experiencia única, pasando de vivir en prisión durante nueve años a establecerse en la plaza con su familia. Pili y Michael, maestros recién jubi-

lados, relatan su felicidad de vivir en el centro, aunque el constante ruido les hace considerar mudarse. En cambio, Paola e Isabela, estudiantes panameñas, encuentran

su hogar en el Palacio Goyeneche. Finalmente, Pedro Aranguren, residente de 32 años, comparte su amor por el casco viejo y su vida jubilada en la plaza.

## De vivir en la cárcel a la plaza del Castillo

María de Carmen Barandiarán o, como ella se presenta, Karmele, vive en la plaza del Castillo desde hace veintitrés años. En la actualidad está jubilada y vive sola con sus dos gatos, pero cuando se mudó, en el año 2000, lo hacía con su marido, Patxi, y sus tres hijos. Antes de eso estuvo en la cárcel durante nueve años por un intento de asalto a un cuartel militar en Berga, en la provincia de Barcelona.

María del Carmen explica que, después de dejar la carrera de Medicina, a los 22 años, se metió en política, en ETA político-militar, y que por ello acabó en la cárcel. "Mirándolo ahora pienso que era una idiota", añade. Sobre cómo era su vida dentro de la cárcel asegura que prefiere no hablar, porque solo cuenta maravillas. "Fue una gran experiencia", destaca. Karmele ha estado en siete cárceles diferentes y, aclara: "Nada tie-

nen que ver una con otra".

Karmele cuenta que al salir de prisión se dio cuenta de las barreras que se ponen las personas y que ella misma se había puesto: "La cárcel tiene una cosa y es que las barreras están puestas hacia fuera, no puedes salir. Dentro, sin embargo, entre las presas no hay barreras". Explica que puede que una amistad de muchos años no llegue a la intimidad que consigues en prisión por convivir quince días. "A mí me costó más cuando salí hacerme a la calle", asegura.

Al salir de la cárcel su marido y ella decidieron buscar casa en el Casco Antiguo y gracias a una amiga consiguieron comprarse la casa de la plaza del Castillo. En aquel momento era un sexto sin ascensor y el precio, asumible. De vivir en la plaza asegura no tener que-

ja. Para ella, el ruido no es una molestia. Además, al vivir en un sexto no se escucha tanto el estruendo de la calle y, gracias a las ventanas de doble cristal, está mejor aislada. "En Sanfermines duermo con las ventanas abiertas, no tengo problema", asegura la pamplonesa.

El único pero que tiene es lo difícil que resulta aparcar. Desde que su marido vendió la plaza de parking que tenían en Carlos III, le resulta un "papelón" el tener coche. "A veces incluso tengo ganas de tirar el coche al río", concluye.



María de Carmen Barandiarán (Karmele), vecina de la plaza.



Paola e Isabela, compañeras de piso y vecinas de la plaza.

## Estudiantes en un palacio

Paola Falcón e Isabela Fiore, de 21 y 22 años, viven en el Palacio Goyeneche desde hace casi dos años. Ambas son estudiantes panameñas de cuarto de carrera y, aunque al principio vivían cerca de la universidad, poco a poco se fueron alejando hasta vivir en el centro.

A mitad del segundo curso estaban buscando un piso nuevo en Idealista y vieron que se alquilaba un sexto piso en la plaza del Castillo. A Paola al principio no le convenció la idea, pero no encontraron nada mejor y pensaron que era una situación de "ahora o nunca que valía la pena", relata. Isabela, o Isa, como le gusta que la llamen, todavía recuerda las palabras de su padre cuando le contó que podrían mudarse a la plaza del Castillo: "Es la oportunidad de vivir una plaza histórica y en el centro de la ciudad. No lo vas a encontrar a este precio en ningún otro sitio".

Aseguran que ahora se enteran de todas las actividades que se desarrollan en la ciudad. Manifestaciones, carreras, eventos, celebracio-

nes... Admiten que antes no se enteraban de nada de lo que la ciudad podía ofrecerles. "Pasa algo diferente todos los días", afirma Paola. A Isa, por su parte, le gusta "romantizar" su vida y afirma que le entusiasma asomarse al balcón y quedarse "sentadita" escuchando cómo un hombre toca el acordeón o viendo cómo la gente baila.

Al vivir en un sexto piso no sufren tanto como otros el bullicio de la plaza. Pero, en ocasiones, les molesta. Paola, estudiante de Derecho, asegura que no suele estudiar en casa. Entre semana no es tanta molestia, sin embargo, los fines de semana durante todo el día hay más eventos o ferias que hacen que Paola vaya a la biblioteca. Para Isa, que estudia Diseño, no es tanto problema porque la dinámica de su carrera no requiere tanta concentración ya que se basa en trabajos y proyectos. A ella el ruido no le impide poder realizarlos.

La ubicación del piso es una de las cosas que más les gusta. Están cerca de todo, menos de la uni-

versidad, pero no es un problema. Cuentan que a casi todos sus amigos les apetece hacer planes por el centro y que ellas están encantadas. Además, siempre que alguien pasa por delante de su casa les avisa para que bajen a saludar. Siempre hay ambiente. Disfrutaron mucho, por ejemplo, de la final de Copa del Rey entre Osasuna y Real Madrid. "Desde por la mañana había ambiente, gente con cervezas, niños jugando a fútbol... Vivir así el partido fue increíble", cuenta Isa. "Después de ver eso me dije: me tengo que quedar en Sanfermines", añade Paola. Así lo hicieron.

"Fue increíble, me lo pasé demasiado bien", destaca Paola. Además, teniendo el piso en la plaza, cuenta que nunca usó el baño público y que todos sus amigos querían ir a su casa. Tenía la comodidad de poder subir a cambiarse cuando quisiera o de comer si se le antojaba. Pese a que la ubicación fuera algo que de primeras le echase para atrás a Paola, terminó siendo lo que más le gusta del piso.

### Inglaterra y Navarra

Pili Buldain y Michael McGrath llevan en la plaza del Castillo 32 años. Ella es nacida en Beruete, al norte de Navarra, y él, en Cornualles, zona sur de Inglaterra. Ambos se han jubilado recientemente, después de una larga trayectoria como maestros. Afirman que son felices en la plaza, pero se plantean mudarse a causa del ruido constante.

Cuando Pili se trasladó al Casco Antiguo al acabar la carrera, su piso era muy poco luminoso. Por eso decidió mudarse de nuevo. Fue a la inmobiliaria más cercana con las ideas claras: quería una casa a la que le entrase mucho el sol y que estuviera en lo viejo. Hizo una visita a un piso en la plaza del Castillo, abrió las ventanas y se enamoró: "Era justo lo que buscaba".

En 1991 se mudaron. Michael explica que el problema en aquel tiempo eran la prostitución y los drogadictos que había en la plaza. En ese momento el ruido no era un problema. Viven en un tercero sin ascensor y, al nacer su hijo, se mudaron durante cinco años a Mendillorri, hasta que el niño supo andar bien. Al volver se dieron cuenta de que las cosas estaban cambiando.

"Ahora en la plaza no hay casi tiendas, casi todo son bares", protesta Michel. Reitera que el gran problema es el ruido continuo y que las autoridades no se toman este

tema en serio. Pilar explica que desde las siete de la mañana empieza el ruido con las maquinarias de limpieza. A las nueve, continúa, se escucha el ruido del motor de los camiones de reparto y la paquetería. "Hasta las once no podemos abrir las ventanas", denuncia la navarra.

A mediodía, las cosas están más tranquilas. Vienen los turistas, la gente que quiere pasear y los que se sientan en las terrazas. Por la tarde es más relajado y el bullicio generalizado es hasta agradable para Michael. El problema llega por las noches, porque la gente bebe y grita: "Tampoco podemos abrir las ventanas".

Además, "si la plaza del Castillo es la sala de estar de Pamplona, nuestro portal es el sofá más popular. Porque tiene un escalón donde se sienta todo el mundo", afirma Michael. Para él la plaza se parece más a un trastero. "Todos los eventos son allí, incluso más que cuando nos mudamos", protesta el inglés. Al preguntarle a Michael si esto es igual en Inglaterra opina que, aunque los británicos vivan menos en la calle, cuando beben su comportamiento es mucho peor que en España.

Durante los Sanfermines se marchan de la plaza. Se quedan el día seis a ver el chupinazo y después huyen a lugares más tranquilos. "Como pamplonicas asumimos que los Sanfermines van a ser así



Vistas a la plaza desde la vivienda de Pili y Michael.

pero, ¿el resto del año? Para mí ese es el dolor", lamenta Pili.

A pesar de todo, Michael y Pili son felices. Les gusta mucho su casa, pero no tienen paz en ella. Admiten hacerse mayores y cada vez el ruido les afecta más. Pili es combativa e insiste en que "los políticos pueden hacer un poco más y pensar en la ciudadanía". Denuncia: "Solo pedimos que nos respeten a los que vivimos en el casco viejo. Tengo derecho a vivir

tranquila".

Lo que más les gusta de vivir en la plaza es la ubicación, el estar cerca de todo. A Michael le gusta el teatro y tiene cerca la escuela donde lo practica. Si van a algún concierto en el Baluarte, no tardan nada desde casa. Sobre todo, el centro Pamplona es equidistante y "llegas a cualquier sitio en solo media hora andando, es una gozada", concluye Pili.



Pedro Aranguren, vecino de la plaza.

### Media vida en la plaza

Pedro Aranguren lleva viviendo en la plaza del Castillo desde hace 32 años. De pequeño vivió en Badostáin y en San Juan, aunque siempre quiso tener una casa en lo viejo. "Soy un enamorado del casco viejo", admite.

Fue audiólogo y su consulta estaba en la calle Chapitela. Se mudó a la plaza del Castillo por la cercanía a su trabajo. Cuenta que tardaba un minuto andando, como mucho dos si se encontraba con algún vecino. "Casi se me olvidó conducir, porque no usaba el coche para nada", admite el navarro.

En la actualidad, está jubilado y vive con su mujer, Arantxa, y su labrador de quince años. Por las mañanas saca a Elur y hace la compra. Pedro cuenta que después se va a tomar el vermut con su "cuadrilla de jubiletas";

se sientan en un bar y arreglan el mundo desde la terraza.

Ahora tiene 71 años e insiste en que también ha sido joven y le ha gustado la juerga. "Yo he sido el primero que ha estado hasta las tres de la mañana cantando en la calle y luego me han llamado la atención", asegura. Entiende que el ruido de la plaza es inevitable y cree que es algo que ha ocurrido siempre, que no se trata de un fenómeno nuevo para los vecinos. Lo que sí es cierto, admite, es que hay ocasiones en las que hay que tomar medidas, pero apunta que cada vez la hostelería va aprendiendo más a convivir con el vecino y que le parece un paso adelante.

Pese a que Pedro cree en el "vive y deja vivir", durante los Sanfermines se va de la plaza. Defiende que aunque sea muy sanfer-

minero, es muy difícil para ellos quedarse en la casa porque viven en un primero. Durante esos días duermen en la casa de Badostáin, porque quieren disfrutar de las fiestas pero también dormir agusto. Explica que el cinco suelen juntarse 30 o 40 amigos para cenar en la sociedad. "El día seis almorzar en la sociedad es sagrado", puntualiza. El menú son unas magras con dos huevos y tomate con media barra de pan para untar. Añade que el siete van a tomar el vermut, comen con la familia de su mujer y el ocho lo pasan con sus hijos. El nueve se marchan a Hondarribia.

Pedro explica que ya lo tiene asumido, que son ocho días al año. Para él vivir en la plaza del Castillo no tiene más que ventajas. "¿Inconvenientes?", se pregunta, "cuatro tonterías, pero ya sabía a lo que venía".

**PALOMA RIVILLA**

# El número más antiguo tiene casi 400 años

**EL NÚMERO 37 ES EL EDIFICIO MÁS ANTIGUO DE LA PLAZA Y HA TENIDO USOS DE LO MÁS VARIADOS**

**L**

a plaza del Castillo tiene cerca de 50 números. De todos ellos, el más antiguo es el 37, 383 años. Casi cuatro siglos de edad que le hacen ser uno de los edificios más históricos de Pamplona: fue casa de los Toriles cuando la plaza del Castillo era la plaza de toros de la capital navarra y sede del partido de Manuel Azaña (Acción Republicana) en los años de la Guerra Civil. Actualmente, es franquicia de la Tagliatella y sede del Orfeón de Pamplona.

En 1616, se construyó el número 37 de la plaza del Castillo de Pamplona. En aquella época el monarca vigente era Felipe IV y Pamplona se encontraba en su edad de oro y tenía un aspecto muy diferente al actual (aunque la fachada era parecida).

Este edificio ha sido siempre imagen de la realidad de cada momento: comenzó como casa de los Toriles cuando la tauromaquia era la actividad lúdica y cultural más importante del país; luego fue sede del partido de Azaña en años de Guerra Civil y ha terminado siendo franquicia de una cadena de restaurantes en la época de la globalización y el capitalismo.

## **El 37 fue casa de los Toriles durante más de 200 años**

Ya por 1616, el 37 de la plaza del Castillo era la casa de los Toriles de la ciudad. Cabe recordar que, entre 1385 y 1844, la plaza del Castillo fue sede de la célebre tauromaquia pamplonesa, y el 37 era el lugar donde se guardaban los toros antes de las corridas. En este sentido, el edificio en cuestión guardaría su función y forma durante dos siglos, hasta el 1844, año en el que el consistorio sacó el número 37 a subasta. En el siglo XIX, el espacio de la plaza del Castillo ya no tenía capacidad para albergar la masa de afición y la tauromaquia tuvo que moverse a otro lugar. Asimismo, ya no tenía sentido que la casa de los Toriles estuviera en el número 37 de la plaza.

## **La Guerra Civil y la transformación del edificio**

El edificio se transformó entonces en el café Suizo, función que ostentó hasta 1952. Además, durante los años veinte y treinta del siglo XX, fue también embajada intelectual de Pamplona. En la planta superior al café, se situaba la sede de Acción Republicana (partido político fundado por Manuel Azaña en 1925, once años antes de la Guerra Civil). Y una planta más arriba, se asentaba el Ateneo de Pamplona, creado en 1932, como espacio de discusión sobre temas de relevancia pública. Sin embargo, con el estallido de la Guerra Civil, ambas sedes fueron asaltadas y posteriormente cerradas.

## **Actualidad: el orfeón y viviendas particulares**

A lo largo de este siglo, el bajo del edificio ha sido una oficina del Banco de Bilbao, aunque hoy es una franquicia de la cadena de restaurantes italianos La Tagliatella. En su segunda y tercera planta se encuentra el Orfeón Pamplonés, y en la cuarta hay seis viviendas.

Desde finales del siglo XX, el Orfeón Pamplonés y las 120 voces de su coro usan el nº37 de la plaza como lugar de ensayo y trabajo. Asimismo, los profesores y alumnos del Orfeón acuden diariamente al que es el edificio más antiguo de la plaza del Castillo para recibir o dar clases de solfeo. Para ellos, se trata de una sede de lo más "cómoda, inspiradora y emblemática", afirma la profesora

de canto del Orfeón, María Echeverría. Esta institución dedicada a la música cuenta con dos plantas en el edificio: en la superior están el auditorio y las aulas y en la inferior, las oficinas.

A pesar de estar en un edificio con más de 380 años de antigüedad, Echeverría afirma que "el sonido que proporciona el edificio es correcto y adecuado para las necesidades del coro". Además, los únicos problemas de mantenimiento que ha experimentado en sus trece años de trayectoria en el Orfeón han sido "un par de goteras y problemas con el chirrido del suelo", lo que demuestra el saludable estado del más que centenario inmueble. Si bien es cierto que la apariencia del lugar refleja los años que el edificio tiene a sus espaldas, el Orfeón remodeló sus dos plantas en el año 2015, dándole, en el interior, un aspecto más moderno.

Echeverría cuenta que otro factor beneficioso de trabajar en un edificio tan histórico y en una institución con tanto prestigio como el Orfeón es que el Ayuntamiento permite a sus miembros "ver la comparsa de gigantes y cabezudos desde el balcón y que estos les dediquen un baile en todas sus salidas".

Por otra parte, en la cuarta planta del nº37 de la plaza del Castillo hay seis viviendas desde que se construyeron en 1991. Mariana Rodríguez, jubilada de 70 años y residente en el edificio, cuenta que antes de que se construyeran

las casas a finales del siglo pasado su piso "era un desván".

Vivir en el edificio más antiguo del "corazón de Pamplona", no obstante, también acarrea una serie de requisitos que cumplir: "Si quiero cambiar las ventanas de casa, el Ayuntamiento me exige que las nuevas sean de madera marrón, con tal de no romper la armonía de colores del edificio y el resto de fachadas", cuenta Rodríguez.

Otro de los inconvenientes de vivir en una vivienda con estas características está en la fachada: "Cuando compramos esta casa hace cerca de treinta años justo estaba tomando lugar una crisis de constructores. Nos construyeron la vivienda un poco a trancas y barrancas, por lo que tuvimos muchos problemas de limpieza de la fachada. El problema es que el Ayuntamiento luego nos ha exigido que esté en condiciones, por lo que estamos en un constante mantenimiento que pagamos de nuestro bolsillo", relata Rodríguez.

De todos modos, el gran problema de vivir en la plaza del Castillo, dice Rodríguez, es San Fermín. Siendo uno de los lugares más emblemáticos y célebres de Pamplona, muchos de los residentes que viven ahí son mayores. El ruido y el ajetreo que se vive en la plaza durante las fiestas de San Fermín es abundante, lo que impide a los residentes (en general) poder vivir con normalidad y en tranquilidad. Ello lleva a gente como Mariana Rodríguez a tener que irse "de casa durante la semana de fiestas". De todas maneras, y por sorprendente que parezca, esta vecina de la plaza afirma: "Aquí se vive muy bien, a pesar de todo. Es verdad que se nota lo antiguo que es este edificio, ya no solo por el mantenimiento, sino por el chirrido del suelo, el sistema de calefacción, los rellanos comunes... Pero levantarse cada día y tener unas vistas como las que tengo en el balcón no tiene precio, a pesar de que siete días al año se convierta en un lugar insufrible".

**RICARD LÓPEZ**



El número 37, el más antiguo de la plaza, antes y después.

# E

l número 33 de la plaza del Castillo ya no existe; fue derruido en 2022 y volverá, previsiblemente, como un nuevo edificio en 2024. El edificio anterior se encontraba en ruinas, afirma Daniel Galar, arquitecto de la empresa encargada del nuevo proyecto, GVG Estudio, y se convertirá en una construcción que albergará cinco domicilios particulares de una a cuatro habitaciones.

Obtener la licencia para el derribo del edificio antiguo, datado de 1770, no fue difícil, según publicó el blog de conservación del patrimonio Pamplonahistórica. Sin embargo, el solar ahora "desnudo" en el que se alojará el nuevo edificio lo componían dos edificios: el mencionado de la plaza del Castillo y el contiguo de la calle Comedias. Este último, de 1880, al que le correspondía el portal número 3, se encontraba también "en un estado deplorable", afirma Galar. De él solo quedaban las lonas del último negocio activo, un restaurante de comida rápida turca.

### Un grafiti quiso parar el derribo

Derruir el edificio no supuso, en general, ninguna dificultad, asegura Sergio Aisa, director técnico de la empresa responsable, TEX construcciones. Salvo por una excepción casi anecdótica. El 6 de diciembre de 2022, se publicaba en Youtube un vídeo un tanto peculiar. Un usuario, El tenista de Krakovia, se quejaba en menos de dos minutos del "sabotaje" de su obra (el mural de un hombre desnudo con la cara del artista) por parte de los operarios encargados del derribo del número 33 de la plaza del Castillo.



El número 33, antes y después del derribo.



### Mirada al futuro sin perder de vista la Historia

El nuevo edificio, diseñado por el estudio de arquitectos GVG, es el resultado de una unión de dos parcelas antiguas. Según los arquitectos, las dos construcciones anteriores apenas tenían valor. "De hecho, estaban en un estado bastante deplorable", apunta Daniel Galar. Al parecer, con el paso de los años, se fueron deteriorando hasta necesitar una reforma integral. A pesar de lo que pudiera parecer, en GVG aseguran que, económicamente, en este tipo de construcciones "no suele haber mucha diferencia entre rehabilitar y hacer un nuevo edificio".

Según adelantaba Diario de Navarra el pasado 21 de agosto, la nueva versión estará hecha principalmente por mortero y piedra y rematada por un mirador aún por decidir. Para poder hacer realidad este proyecto, se ha hecho un análisis de cómo han ido avanzando las fachadas de la plaza del Castillo. Se han fijado en que, en general, hay muchos elementos

decorativos.

GVG también dice que, a la hora de reformar, hay arquitectos más clásicos y otros más disruptivos. Por ejemplo, Víctor Eusa hizo algo más disruptivo con el Casino Eslava con balcones de aluminio. También es cierto que la plaza del Castillo tiene la peculiaridad de no tener un orden propio, no es como la plaza Mayor de Madrid o como cualquier otra plaza. En este caso, la regla en la plaza del Castillo es la diferencia, que es el resultado de una serie de edificios que se han ido construyendo cronológicamente y sin planificación. "Hay gente que todavía sigue pensando que cuando tú intervienes en un edificio histórico, tienes que recrear o replicar lo que estaba antes", puntualiza el arquitecto.

A la hora de intervenir en el Patrimonio, la ley obliga a que las construcciones sean equilibradas y armoniosas. De hecho, durante la demolición, encontraron construcciones antiguas. Enseguida fueron conscientes de que, de encontrar restos de gran relevancia histórica o arqueológica, tendrían que parar la obra, "lo cual sería un problema", asegura Galar. Por ahora, han encontrado un muro entre la plaza y la calle Comedias que, en principio, no parece tener valor y que no afecta estructuralmente al proyecto, por lo que no han iniciado ninguna tarea de excavación. Por otra parte, en Comedias apareció un pavimento de canto rodado de algún local antiguo pero, de nuevo, que no tiene "mayor relevancia". Galar no espera ningún hallazgo relevante pero, en el caso de encontrar algo importante, llamarán a la Fundación Príncipe de Viana. Y, si todo sigue según lo previsto, se espera que el proyecto se termine en 2024.

**JORGE ERASO**

**EN LA ACTUALIDAD NO SE PUEDE ENCONTRAR EL RÓTULO DEL PORTAL NÚMERO 33 DE LA PLAZA DEL CASTILLO. DESAPARECIÓ JUNTO A TODO EL EDIFICIO DEL SIGLO XVIII, DERRIBADO HACE POCO MÁS DE UN AÑO, Y VOLVERÁ EN 2024**

# El edificio más nuevo llegará en 2024

# Hotel La Perla

UNA EXPERIENCIA DE CINCO ESTRELLAS



**U**n ascensor de paredes acristaladas se eleva dos pisos para llevar al huésped a un pasillo estrecho con una moqueta color café. En frente se halla la Suite Hemingway, una habitación en la que, según asegura el propio gerente del hotel, Gonzalo Moreno, se hospedó el escritor en los años cincuenta. A pesar de la reforma del año 2005, conserva el mobiliario "tal y como él lo conoció". A su lado se encuentra la habitación dedicada a Pablo Sarasate, una estancia que se mantiene idéntica a la época en la que el violinista se asomaba al balcón para el deleite de los transeúntes de la plaza del Castillo.

tactar directamente con el hotel por teléfono o correo electrónico.

Sin embargo, el aura de lujo que se respira hoy en La Perla no siempre ha estado. Antes de la gran reforma del año 2005, el hotel tenía una estrella ya que, según aclara Moreno: "Las habitaciones no tenían baño, se debía salir al pasillo e ir a un baño en común". El baño privado en la habitación constituye, por supuesto, un requisito indispensable para gozar de al menos dos estrellas.

Pocos pamploneses conocen la experiencia de una estancia en La Perla. Los extranjeros mantienen el hotel: "Al venir pocas personas a quedarse en el hotel, dedicamos mucho tiempo a cada persona que viene", afirma Gonzalo Moreno. El alojamiento ofrece un servicio de habitaciones 24 horas, cobertura de camas por las tardes y estacionamiento reservado para el hotel. Lo único que falta es el restaurante, El Hostal del Noble, cerrado desde la pandemia. Se espera que se vuelva a abrir muy pronto con la misma dirección.

Una experiencia inolvidable. Casi tanto como su precio. Una noche en la suite en la que durmió el autor de Fiesta cuesta ni más ni menos que 3300 euros durante Sanfermines, una cantidad que triplica el salario mínimo en España. "Las personas vienen de otras partes del mundo para ver a los toros, por eso pagan tanto por esta suite a pesar de que solo se use en Sanfermines", cuenta Moreno. Y es que la habitación de Hemingway tiene su balcón que da a la calle Estafeta, vista privilegiada para ver el encierro de todas las mañanas sanfermineras. Para reservar esta clase de habitación, se debe con-

Además de lo necesario para sus cinco estrellas, en La Perla también dan otro tipo de servicios más específicos. "Hemos llegado a comprar pijamas en el Corte Inglés o un hinchador de piscina por petición de algún cliente", cuenta, a modo de anécdota, Moreno. Este tipo de cosas son las que diferencian al Hotel La Perla de cualquier otro hotel normal.

**MARÍA FERNANDA GIL**



Fotos de las estancias del Hotel la Perla.

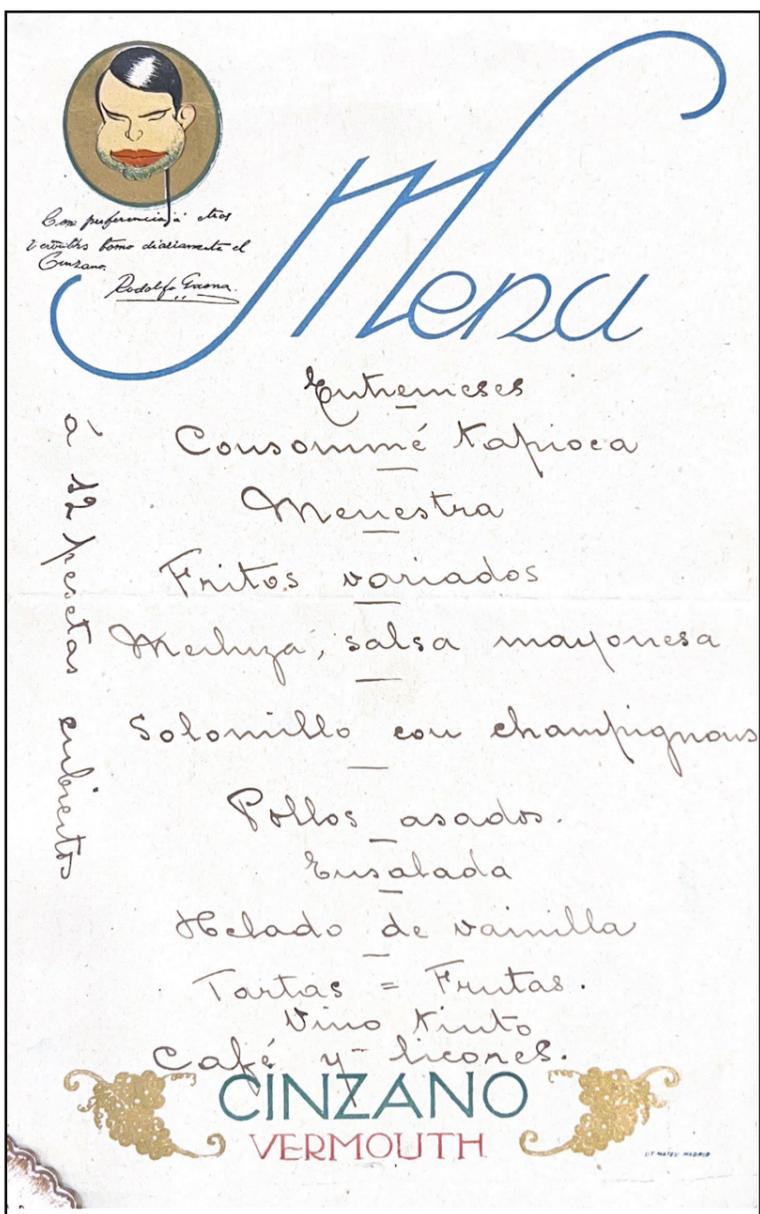
“We ate well and cheaply  
and drank well and cheaply  
and slept well and warm together  
and loved each other”



“Comimos bien y barato  
bebimos bien y barato  
dormimos bien y calentitos juntos  
y nos amábamos unos a otros”

# Una ronda de pintxos

LA PLAZA DEL CASTILLO CUMPLE UNA FUNCIÓN GASTRONÓMICA PARA LOS NAVARROS (Y EXTRANJEROS) QUE BUSCAN UN ESPACIO CÉNTRICO PARA BEBER, COMER Y APRECIAR EL AMBIENTE



Menú Casino Eslava, 1920. CEDIDA POR EL CASINO ESLAVA.

# D

iecisiete locales de alimentación se extienden en el trapezoide de la plaza del Castillo; trece son bares. Este número confirma la gran presencia culinaria en el "cuarto de estar" de los pamploneses y destaca su papel como anfitrión para las salidas por pintxos. Engloba también los conceptos tan naturales para los navarros como picoteo, tardeo o juevintxo.

Una vuelta por el ambiente tranquilo y concurrido de la plaza demuestra que los pintxos más tradicionales, como las croquetas o la tortilla de patata, se imponen todavía frente a los menús internacionales. Se aprecian más en las terrazas, con vista a los peatones, el quiosco, y la arquitectura variada de la plaza. Panorama que cobra extra, entre 0,5 a 1 euro extra con respecto al interior de los locales.

Disfrutar de un vino tinto con aceitunas, trasegar varios cubatas o saborear unas frituras es posible en casi todo los bares, aunque no al mismo precio. Dentro del espacio céntrico del Casco Antiguo, los costes varían de forma notable. Mientras en una terraza del centenar bar Txoko se cobra el pintxo de tortilla a 3 euros, un cliente de La Tasca de Don José paga 2,5 euros. Si se prefiere un menú del día, en el Café Iruña, los sábados y domingos, se sirven tres platos por 25 euros. En el Bar Baviera, en cambio, el fin de semana se pagan 20 euros.

Afuera de la plaza, el coste de los pintxos no fluctúa mucho. A 300 metros en dirección a la Catedral, en la Calle Navarrería 14, la cuenta del pintxo de tortilla de Los Burgos de Iruña sale a 2,20 euros. Dos kilómetros más lejos, en Yamaguchi, la cervecería La Quinta vende la porción individual de tor-

tilla a 3 euros y dos croquetas, a 3,50 euros. Si el antojo no es por el tapeo o por un plato de cocina tradicional, se puede caminar por el lado occidental de la plaza, desde avenida Carlos III, para probar la cocina japonesa fusión en Napargar, donde ofrecen gyozas caseras por 8 euros.

Los Sanfermines también hacen presencia en los menús del centro del Casco Antiguo. Cuando Pamplona se viste de blanco y rojo, una caña puede valer 2,8 euros, un cañón 3,5 euros, un calimocho 5 euros y el cubata 8 euros. De normal, el calimocho en la terraza del Café Iruña cuesta 4,8 euros.

La oferta es variada en los locales de la plaza del Castillo. La inflación, no. Desde la pandemia y la guerra en Ucrania, los trabajadores del sector hostelero comentan que los ingredientes que más se han encarecido afectan a la mayoría de sus pintxos y platos. En el Torreón del Castillo lamentan la subida del precio del pulpo y en el Gure Etxea se quejan de los costes de los precocidos.

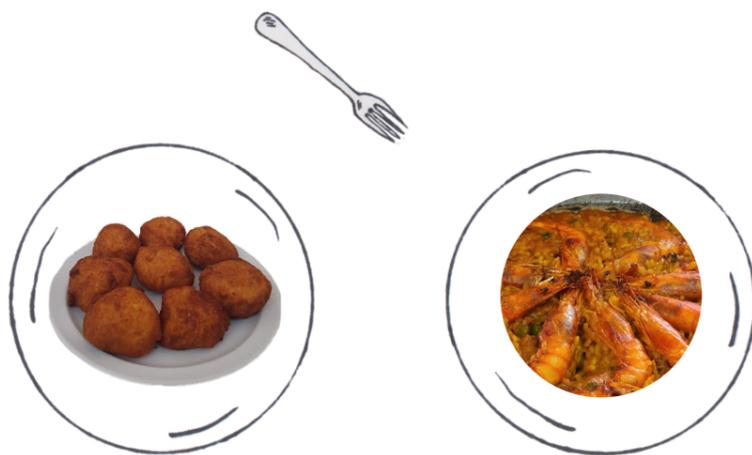
Sin embargo, cinco de los bares coinciden en que el aceite de oliva y el de girasol se han encarecido de forma significativa. La causa se encuentra en las pocas precipitaciones de la temporada 2022-2023, que han producido solo la mitad de la producción española habitual de aceite de oliva en los últimos quince años, según el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. En el Economista destacan que en el mes de julio el precio del aceite de oliva se volvió un 52,2% más caro que en el último año. En el bar Baviera, el dueño agrega que desde 2020 lo más caro es la paciencia.

Aunque las cuentas se encarecen, la plaza no pierde visitantes. Haga calor o frío, sea martes o sábado, Sanfermines o no, la plaza continúa acogiendo a un gran número de clientes que eligen comer en el corazón de Pamplona.

PAULA RODRIGUEZ

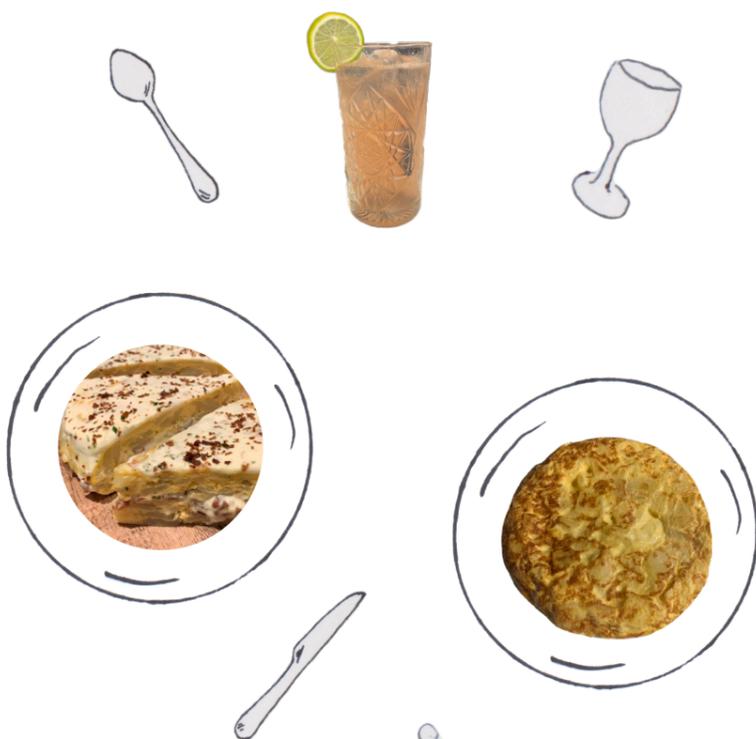
**Bar Txoko (nº 20)**

Desde la década de los 30  
Abierto todos los días  
Frecuentado por Ernest Hemingway cuando se le conocía como "Choko"  
Bebida pedida por los extranjeros: batido de vainilla con cognac  
Pintxo más representativo: el frito de gamba  
Tortilla de patatas... 3 €  
Croquetas... 3 € (por unidad)  
Frito de gamba... 3 € (por unidad)  
Batido de vainilla con cognac... 10 €



**El Torreón del Castillo (nº 18)**

Desde 2022  
Abierto todos los días  
Reconstruido en el lugar del antiguo castillo de la plaza  
En el s.XXI albergó el Hotel Quintana, frecuentado por Hemingway  
Platillo clásico: gambas a la plancha  
Tortilla de patata... 3 €  
Croquetas... 2,20 €  
Gambas a la plancha... 17,5 €  
Tinto Vega del Castillo... 12 €



**Casino Eslava (nº 16)**

Desde 1932  
Cierra los lunes  
Trago más pedido: Gin & Tonic  
Especialidad: ración de teja de camarón  
Tortilla de patatas... 10 € (la ración)  
Croquetas de jamón... 2,5 €  
Teja de camarón... 2,8 € (por teja)  
Gin&Tonic... 7,5 €



**El Kiosko Bar (nº 14)**

Desde 1985  
Abierto todos los días  
De los mismos dueños del Bar Txoko, comparten los precios  
Ofrecen menú del día solo los sábados y domingos  
El clásico: urtain  
Tortilla de patatas... 3 €  
Croquetas... 3 € (por unidad)  
Menú del día... 29,5 €  
Urtain... 15,5 €



**La Tasca de Don José (nº 12)**

Desde 2016  
Abierto todos los días  
Ofrecen menús del día para niños  
Bocadillo clásico: la tasca (jamón Ibérico D.O. con queso Idiazabal, pan tomaca y pimiento verde)  
Tortilla de patatas... 2,50 €  
Croquetas... 2,2 €  
Menú del día infantil nr. 1... 9,7 €  
Bocadillo la tasca... 9,5 €

**El quince plaza (nº 11)**

Desde 2019  
Abierto todos los días  
Se le conoce como Mordisco y Tingla-out (nombres antiguos)  
Plato más popular: nachos para tres personas  
Tortilla de patatas... 3,5 €  
Croquetas... 2,5 €  
Nachos... 15 € (para tres personas)  
Patxarán... 3,5 €



**Bar Baviera (nº 10)**

Desde 1970  
Abierto todos los días  
Su nombre viene de cuando la plaza tenía más zonas verdes y a los dueños les recordaba a Múnich  
Tienen 7 cartas diferentes  
Especialidad: arroces  
Pintxo de tortilla... 3,5 €  
Croquetas... 3,5 €  
Arroz con gambas de Huelva... 27,5 €  
Caña... 3 €

**Gure Etxea (nº 8)**

Desde 1975  
Abierto todo los días  
Recomiendan: "vermutear"  
Especialidad: cócteles  
Croquetas (2 unidades)... 3 €  
Fritos... 3 €  
Cóctel Iruñas mule... 8,5 €  
Vermut gure... 4 €

**Bar Windsor (nº 3)**

Desde 1968  
Abierto todos los días  
Actualmente se encuentra a la venta  
Especialidad: los fritos  
Croquetas... 2,5 €  
Pintxo de tortilla... 2,5 €  
Frito de riñón... 2,5 €  
Bloody Mary... 7,5 €

**Bar Delcastillo Alkartetxe (nº 49)**

Desde 2009  
Abierto todos los días  
Cocina cerrada todos los días que fuimos  
Bocadillo de tortilla de patatas... 9 €  
Fritos variados... (6 unidades)... 14 €  
Calimotxo... 6,7 €  
Café... 2,4 €

**Café Iruña (nº 44)**

Desde 1888  
Abierto todos los días  
Cliente estrella y su bebida: Ernest Hemingway y el cognac  
Recomiendan desayunar: churros  
Croquetas... 2,40 € (unidad)  
Tortilla de patata... 2,3 €  
Churros... 3,5 € (media docena)  
Cognac Torres V... 3,5 €

**El pasadizo de las Delicias (nº 40)**

Desde 2018  
Abierto todos los días  
Hace un siglo, se emplazaba ahí el Café Kutz  
Especialidades: las hamburguesas y el picoteo  
No sirven tortilla, recomiendan las patatas gratinadas  
Croquetas... 2,5 €  
Patatas gratinadas... 11 €  
Hamburguesa ternera del Baztán... 11 €  
Picoteo... 10-18 €

**Napargar (nº 32)**

Desde 2019  
Cierran los lunes  
Especialidad: ramen y cerveza Oriol (cliente frecuente) recomienda: la cerveza Weihenstephan  
Croquetas... 2,2 € (unidad)  
Gyozas... 6 € (6 unidades)  
Spicy miso ramen entero... 15 €  
Cerveza de Weihenstephan Vitus (50ml)... 5,4 €

# Negocios centenarios (o casi)

A LO LARGO Y ANCHO DE LA PLAZA DEL CASTILLO, VARIOS LOCALES LE OTORGAN LA PERSONALIDAD TAN LLAMATIVA QUE POSEE Y QUE ACOGEN CADA DÍA TANTO A "PAMPLONICAS" COMO A TURISTAS. ESTE ES UN PEDACITO DE LA HISTORIA DEL CORAZÓN DE LA CIUDAD

## Loterías y Apuestas del Estado, cosa de familia

La administración nº3 de Loterías y Apuestas del Estado funciona desde hace más de 100 años y lleva en la familia de Carlos Cortés desde 1965. Gracias a una concesión administrativa del Gobierno, Rosario del Royo Elizalde, abuela de Carlos, empezó a regentar la administración hace 58 años. En 1993 pasó a manos de Carlos y 30 años después continúa.

Carlos nunca pensó en dedicarse a las loterías. Sin embargo, empezó a trabajar en ellas a los veinte años mientras estudiaba Derecho. Nunca llegó a terminarla y más tarde, cogió las riendas del negocio. Parece que el legado continúa ya que desde hace poco

su hijo, que ya ha acabado la carrera, ha empezado a aprender el negocio.

Para la familia trabajar en la plaza del Castillo tiene cosas muy positivas. Por una parte, todo el mundo los conoce y sabe dónde están. Afirman que tienen clientes fieles que juegan todas las semanas la misma apuesta, pero también turistas que aprovechan para comprar. Aseguran que viven muy bien los Sanfermines desde la plaza. Se les acerca mucha gente de toda España que además de correr el encierro, aprovechan para comprar la Lotería de Navidad que se acaba de empezar a vender.



Administración nº3 de Loterías y Apuestas del Estado en la plaza del Castillo.



Placa en el exterior del Casino Eslava.

## Casino Eslava, a la segunda va la vencida

Este año se celebran sus 125 años en la plaza. Una fachada color cobre y una pequeña chapa con el nombre incompleto del arquitecto revisten la entrada Casino Eslava. Hoy en día cubre las funciones de centro cultural y gastronómico o zona de socialización. Sin embargo, no siempre ha sido así y, a pesar de que lleva ya más de un siglo en la plaza del Castillo, no siempre se ha ubicado en ella.

1884. Una nueva sociedad de recreo surgía en la ciudad de Pamplona. Su objetivo era servir como lu-

gar de juego y encuentro. Mantenía una cierta semejanza con el Nuevo Casino. Los socios establecieron la sede en el nº 16 del paseo Sarasate, pero los problemas económicos que arrastraba la sociedad provocaron su disolución en 1895.

Dicen que donde hubo fuego cenizas quedan. Los que fueron socios se quedaron con ganas de más y, en 1898, reabrieron la sociedad, esta vez en la plaza del Castillo, encima del café Suizo (nº 37). En este caso, la segunda fue la vencida. El éxito llevó a

la sociedad a contratar al arquitecto Víctor Eusa en 1931 para que diseñara su nueva sede, en el actual nº16 de la plaza.

Se levantó un edificio de siete plantas ocupadas con salones de fiesta, salas de billar y juegos, una biblioteca y una oficina. Con el tiempo, la biblioteca se cerró y la sociedad se centró en el ámbito gastronómico. A esos usos tradicionales, como nos asegura Samuel, el encargado del Casino, les han ido ganando el pulso los eventos culturales, el restaurante y los tardeos.

**Café Iruña, el primero con luz eléctrica**

El Café Iruña se ha convertido en un punto de referencia en la ciudad. En sus mesas se han sentado políticos, artistas, escritores y toreros. Visitar la estatua de Ernest Hemingway, colocada en 2003, y desayunar churros con chocolate en Sanfermines se han convertido en rituales imprescindibles para el que visita Pamplona. Su fundación se remonta al año 1888.

Precisamente, en su libro "El Iruña del 88", Antonio Ayestarán, ex-miembro del Consejo de Administración, cuenta cómo la apertura del local se planeó originalmente para coincidir con la víspera de San Pedro. Sin embargo, debido a la demora en la entrega de los espejos encargados a la firma La Veneciana, el consejo se vio obligado a posponer la apertura hasta el dos de julio.

El nuevo local causó sensación entre los pamploneses. Pues su inauguración coincidió con la del alumbrado eléctrico. Así, el Iruña fue el primer es-

tablecimiento pamplonés en contar con luz eléctrica. Ayestarán cuenta cómo los elementos necesarios para la instalación llegaron desde Hamburgo, y que alguno pensaba que dentro del café rondaba alguna sorriña de Zugarramurdi.

A finales del siglo XIX, en Pamplona ya existían otros cafés, entre ellos el famoso Suizo, pero el Iruña tenía el objetivo de que sus clientes fueran accionistas. Por ello, el consejo fundador emitió una llamada a aquellos interesados en suscribir acciones fundadoras en la sociedad IRUNA SA, y por solo 33,75.

Su gerente, Juan Bustos, afirma que el Iruña tiene 120 mil acciones repartidas entre 600 accionistas. Ahora, siendo una sociedad centenaria, se enfrenta a los cambios de la sociedad y su principal objetivo es vivir en el tiempo. "Si ahora siguieéramos vendiendo café ya habríamos cerrado". Además de churros y café, el Iruña ha integrado en su menú comidas y cenas,



Interior del Café Iruña.

dando los fines de semana hasta 250 comidas. Bustos afirma que las readaptaciones se han hecho en base a los clientes. Así, durante Sanfermines, cuando la plaza se transforma, el Iruña quita sus mesas y añade

una barra, música y copas.

Así como cualquier lugar centenario, el Iruña cuenta con sus leyendas. Se ha dicho que la ikurriña se fundó en una de sus mesas y que el Café Iruña bilbaino

es el original. Bustos aclara que no lo es, pues este se fundó en 1903. Aun así, el Café Iruña ya se ha convertido en la propia leyenda de Pamplona, un sitio "para todo el mundo", como lo describe su gerente.



Salón principal y salón de eventos del Nuevo Casino.

**Nuevo Casino Principal, póker y baile**

Desde su fundación en el año 1856, el Nuevo Casino ha recibido a ilustres personalidades como Vasili Kandinski, Pío Baroja, Mario Vargas Llosa o el mismo Ernest Hemingway. Así lo relataba la revista Pregón en un artículo publicado en el año 2020. En la actualidad, sus paredes mantienen el estilo decimonónico de antaño, de estilo neoclásico. Desde el Nuevo Casino se han esforzado por mantener la arquitectura que ahora lo definen como uno de los edificios más emblemáticos de la plaza del Castillo.

En la actualidad funciona como sociedad. En el

subsuelo -y no hablamos de la discoteca que se encuentra a su lado- se encuentran las cocinas en las que amigos y familiares se juntan para cocinar. Ya en el primer piso están ubicadas las salas más importantes de la propia sede: el bar, la biblioteca (que ostenta unos 4000 volúmenes sobre la historia de Navarra) y el llamado salón de la música, donde se celebra el Baile de la Alpargata y donde era habitual que los socios se reunieran para jugar al póker acompañados del sonido de los violines. Excepto durante la dictadura franquista, cuando la práctica de este juego estaba prohibida.



Ernest Hemingway con su esposa, Pauline Pfeiffer, y un amigo en la antigua sede del Casino, en la Casa del Toril (Café Suizo), en los Sanfermines de 1927. CEDIDA POR EL NUEVO CASINO.

**Expendeduría número 6,  
91 años**

La expendeduría nº 6 de la plaza del Castillo ha pertenecido a la familia Viñes desde 1932. María Cruz Ibarrola Viñes trasladó el estanco fundado por su padre en 1897 de la calle San Lorenzo a la entonces plaza de la República (ahora plaza del Castillo). Su hija, Patrocinio Vinés Ibarrola, le sucedió en 1946. En 1981, las hermanas Cristina, Blanca y Charo, sobrinas de Patrocinio, cogieron las riendas del negocio hasta el día de hoy. Las hermanas, casi nonagenarias ya han elegido sucesor: su sobrino Eduardo. El estanco está muy cerca de cumplir el centenario en la plaza del Castillo.

Cristina Viñes, todavía titular

del estanco, recuerda muy bien la historia del negocio al que le ha dedicado su vida. La fundación se remonta a finales del siglo XIX. Su bisabuelo, Ángel Ibarrola, comenzó en la calle San Lorenzo 1.

Ella es la única de las hermanas que tiene recuerdos de su abuela, Patrocinio. Según ella, Blanca y Charo "son muy jóvenes" para haberla conocido. De hecho, algunos de los datos están en disputa por este mismo motivo: la mayor recuerda cosas o escenas que a sus hermanas les resultan inconcebibles.

También es Cristina la que recuerda con mayor nitidez

cómo pegaban los cupones de las cartillas de racionamiento desde el fin de la Guerra Civil hasta principios de los años 50. O cómo las viudas de la guerra llegaban reclamando la expendeduría.

Siempre con chascarrillos, siempre juntas. Viven en la misma casa en la que nacieron, en Emio Arrieta, solteras: "Hemos vivido siempre juntas, no nos hemos casado ninguna y tan agusto", afirma Blanca. Conviven en armonía rodeadas de todos los recuerdos y souvenirs de sus viajes a China, Cuba, Singapur, México o Estados Unidos.

"Estábamos en Hawaii y,

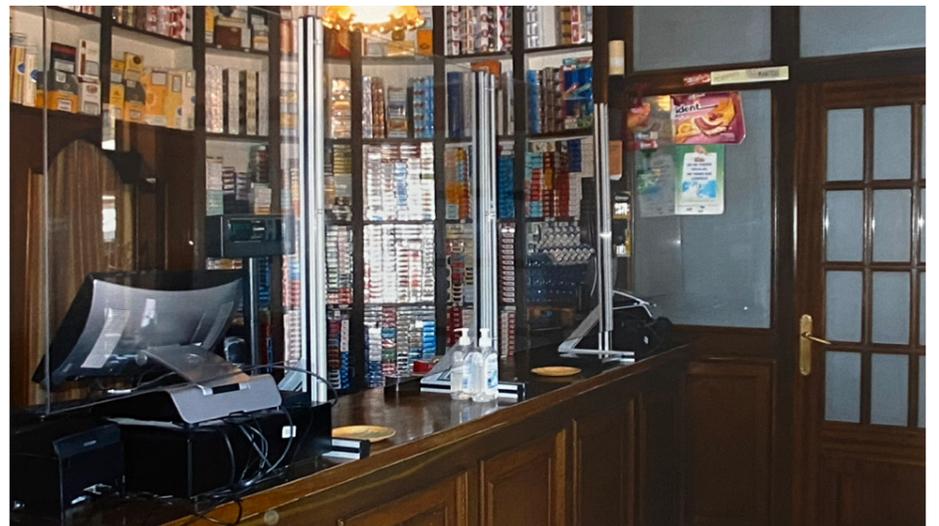
de repente, se acercó un hombre a preguntarnos si éramos las estancieras de la plaza del Castillo, y en Cuernavaca igual", cuenta Cristina con orgullo.

Hasta hace ocho años podíamos encontrar a las tres hermanas en el estanco. Sin embargo, los dolores articulares de Cristina, agravados por la polio que sufre desde pequeña y que le han limitado la movilidad desde entonces, le apartaron del negocio. "Siempre he trabajado sentada, no me había limitado hasta que empezaron los dolores. Tampoco me impidió viajar, solo iba coja", relata Cristina con naturalidad. Blanca y Charo todavía siguen detrás del

mostrador con 88 y 85 años respectivamente, aunque no por mucho tiempo.

Desde hace unos meses podemos encontrar a un nuevo integrante, Eduardo Ruiz, el hijo de una prima. Tras más de una semana de inventario, preparan la sucesión del negocio y el cambio de titularidad. Aunque les da pena dejar el estanco, al que le han dedicado toda una vida, "están contentas" con el traspaso.

Si Eduardo sigue con el negocio como está previsto, en nueve años soplará cien velas.



Interior de la expendeduría. CECIDA POR LAS DUEÑAS: CRISTINA, BLANCA Y CHARO.

**El Txoko, 93 años**

El Txoko no tiene cien años, pero casi. Este bar que ocupa una de las esquinas de la plaza era frecuentado por Hemingway durante sus visitas a Pamplona y continúa manteniendo hoy su atractivo para locales y turistas.

Fundado en la década de los años 30 del siglo XX, este bar cumplirá su centenario dentro de poco.

Jose dirige El Txoko junto con su hermano Ricardo desde el año 2000. No es el único establecimiento que tienen en su haber, pues también son dueños del bar El Kiosko, a seis números de distancia pero también en la plaza.

El Txoko no es ni mucho menos un bar con tradición familiar; ha pasado por otras muchas manos (y familias) a lo largo de su historia. Irizarri explica que, cuando se fundó, El Txoko estaba compuesto por dos bares distintos y situados, cada uno, en un edificio. Primero, unos ca-

mareros del Casino se hicieron cargo de él. En los años cincuenta pasó a manos de tres familias. Las más importantes fueron los Munárriz y los Beaumont. Ellos dirigieron el bar hasta que José y su hermano llegaron al comienzo del siglo XXI.

Irizarri cuenta que, en el pasado, el edificio bajo en el que se sitúa El Txoko era propiedad de los Beaumont. Toda la familia vivía allí. "Hicieron un portal muy estrecho, los vecinos se quejaron por eso. Ahora el edificio tiene otros fines y se pusieron distintos locales", declara.

Hoy en día conocemos al bar como El Txoko, con la palabra escrita en euskera. Sin embargo, en tiempos de la dictadura franquista, el nombre oficial del bar fue El Choco, una forma adaptada al castellano. Irizarri desconoce la fecha exacta en la que se cambió el nombre del bar, pero sí que recuerda un detalle muy significativo. "Observando fotos antiguas,

te das cuenta de que pone el nombre con "ch" y "c" en el toldo. También se pueden apreciar los dos edificios que había antes", subraya Jose.

La figura de Hemingway marcó toda la plaza del Castillo. El Txoko fue otro de los lugares a los que el escritor dió cabida en su libro Fiesta. Su nieto John también ha pasado varias veces por El Txoko, el bar que su abuelo solía frecuentar después de las corridas de toros.

El escritor siempre se tomaba un batido de vainilla con coñac. Esta peculiar mezcla ha llamado la atención de muchos, y todavía hoy se sigue recordando. "Muchos turistas americanos nos piden lo mismo que se pedía él. Hemos llegado a servir entre 15 y 20 diarias tranquilamente", asegura Irizarri. El dueño del bar afirma que muchos americanos conocen la historia de Hemingway en Sanfermines y eso les inspira a descubrir las fiestas de Pamplona.



Terraza del Bar Txoko.

"I drink to make other people more interesting"



"Bebo para hacer a los demás más interesantes"

# El quiosco rojillo

LA AFICIÓN ES EL JUGADOR NÚMERO DOCE DE OSASUNA.  
SUS TEMPLOS SON EL SADAR Y LA PLAZA DEL CASTILLO

**D**

Desde el primer ascenso de Osasuna a primera división en la temporada 1934-35, ha existido un punto de comunión entre jugadores y aficionados. Un lugar en el que las almas se han unido para celebrar los éxitos y olvidar los malos momentos con gritos, celebraciones y osasunismo. Ese lugar es la plaza del Castillo.

¿Qué sería de una victoria sin celebración? Ganar carecería de sentido si no se celebrasen los éxitos. En el caso de Osasuna, celebrar el objetivo de un equipo equivale a levantar una comunidad entera e invitarla a la plaza del Castillo. Ganar no sería tan grande si no fuera

por la posterior celebración con sus aficionados, su gente y su ciudad.

En los 103 años de historia de Osasuna, el club ha estado hundido en el barro y ha tocado la gloria varias veces. En todos esos sucesos, buenos y malos, siempre han estado presentes los aficionados, que han seguido al equipo de Pamplona sin importar los resultados ni las condiciones en horas bajas.

El quiosco, situado en el centro de la plaza del Castillo, es el escenario en el que los jugadores se rodean de sus guardianes (la afición). Una plaza de 14 mil metros cuadrados que, los días de celebración, se llena por completo. Entrar y salir se vuelve misión imposible. Son muchas las madrugadas en las que los edificios que rodean el quisco han sido testigos de una plaza abarrotada. Los jugadores intentan llegar al centro de la plaza, donde está el

quisco. Una tarea compleja, ya que la cantidad de aficionados que se dan cita para arropar a sus jugadores es muy grande.

En **1935**, Osasuna consiguió el primer ascenso de los ocho que vendrían a lo largo de su historia. Jugadores como Paco Bienzobas o el mítico delantero Julián Vergara fueron los protagonistas del éxito osasunista. Los rojillos ganaron 3-0 al Murcia en el antiguo campo de San Juan y llevaron al club por primera vez a lo más alto.

La alegría les duró poco. Osasuna solo aguantó un año en primera división y acabó último en la tabla. Justo después, comenzó la Guerra Civil y el fútbol quedó paralizado durante los tres años que duró el conflicto. Osasuna volvió a jugar, ya en segunda, en la temporada 1939/40 y tuvo que esperar trece años más para regresar a la máxima categoría.



Partido que dió el primer ascenso a Osasuna, antiguo campo de San Juan.

En **1953**, Peio Egaña fue uno de los jugadores más importantes en el segundo regreso de Osasuna a primera división. El ascenso se celebró, esta vez sí, en la plaza del Castillo, porque no fue llamada así hasta 1936. Su hijo, Patxo Egaña, nos cuenta cómo vivió su padre aquella experiencia: **“Hay que estar en la plaza del Castillo para entenderlo todo”** nunca visto la abarrotaña hijo recuerda con el padre aquella de celebración del partido en el Hotel Maisonnave, precisamente muy cerca de la plaza del Castillo. Allí estuvo presente toda la directiva y hubo una gran comunión entre los miembros de la plantilla. Aunque solo duraron una temporada en primera. Para Patxo Egaña la plaza es un símbolo que une toda Navarra.

Solo dos años después, en **1956**, Osasuna volvió a codearse con los equipos más grandes. El extremo izquierdo del equipo Pablo Recalde fue uno de los jugadores más importantes de ese plantel. El exjugador ya es mayor, pero su hijo, Alberto Recalde, recuerda con pasión cómo vivió su padre aquel día.

Recalde hijo asegura que aquellos fueron años de mucha tradición futbolística. Durante los partidos, se respiraba fútbol en casi cualquier rincón de Pamplona. El regreso a primera división se dio de una forma tan rápida que se celebró con mucho júbilo en el centro de la capital navarra.

Alberto Recalde solo tiene palabras de agradecimiento para la afición que ese día arropó a su padre y al equipo en la plaza: “La ciudad estuvo con ellos en todo momento, a lo largo de la temporada y en el ascenso final. Esta afición es especial, es otra cosa”.

En **1961**, Pablo Recalde volvió a formar parte de esta comunión entre aficionados y jugadores, esta vez como veterano. Es uno de los pocos jugadores en la historia rojilla que ha logrado dos ascensos del club.

La alegría que se vivió era inmensa, y Alberto Recalde recuerda lo emocionante que fue para su padre la entrega de la afición “desde el mismo campo de San Juan” hasta la plaza, donde se respiraba mucho jolgorio. En 1961 el estadio de El Sadar aún no se había inaugurado, pero la afición rojilla ya era una caldera.

Una caldera en la que ya había música: “Una banda de música les acompañó durante todo el trayecto. Cosas que no se olvidan”. Recalde subraya el hecho de que la música fuera navarra. Está seguro de que ayudó a crear un clima de conexión aún más cercano con la afición, que ya de por sí era muy grande.

**1980** fue el año en el que Pepe Alzate, entrenador de Osasuna, ascendió al club navarro. Osasuna llevaba veinte años sin pisar la primera división y Alzate, con muchos jugadores de la casa, logró el ansiado ascenso.

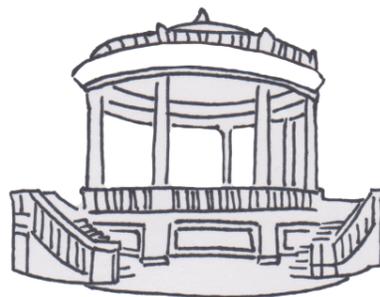
La locura de la gente empezó sin ni siquiera llegar a Pamplona: “En el viaje de vuelta pasamos por muchos pueblos de Navarra y la gente nos pedía que paráramos, pero no podíamos. Teníamos que llegar lo antes posible a Pamplona para celebrarlo allí”.

“Se llenó la plaza de modo que parecía Sanfermines. Hubo gente que se tuvo que quedar fuera”, cuenta Alzate. La euforia era tan descontrolada que le llevaron en volandas prácticamente hasta el ayuntamiento. “Me robaron la corbata e intentaron arrancarme los botones de la camiseta para tenerlos de recuerdo”, ríe el exentrenador.

Alzate es claro sobre la trascendencia de aquel momento: “Sientes que tu vida ha culminado, que has cumplido tu gran propósito”.



Partido de ascenso en 1953.



En **2019**, Osasuna ganó la liga en la segunda división española. Con este logro, el club rojillo volvía a la máxima categoría del fútbol nacional dos años después. Roberto Torres fue uno de los capitanes que más amor ha mostrado por la camiseta rojilla. Sobre la celebración posterior en la plaza del Castillo, el mediocampista navarro comenta: “Fue algo maravilloso. Recuerdos que se quedan para siempre”. Roberto Torres ha vivido este tipo de celebraciones en dos ocasiones, tanto en 2016 como en 2019. Él habla de suerte y mala suerte a la vez: “Por suerte lo he vivido dos veces. Lo malo de eso es que para ascender dos veces hay que primero vivir un momento malo con un descenso”.

Los aficionados rojillos han vivido los ascensos bordeando el quiosco. Torres comenta que es increíble ver la plaza del Castillo llena desde ahí arriba. Cuando ves a toda la afición desde allí, te sientes en una nube.

Y es que Osasuna es unión. La afición es un hervidero en los partidos en el Sadar y en las celebraciones, pero el sentimiento rojillo se vive día a día. Torres tiene claro que nunca cambiaría de club. “Es imposible sentir algo nuevo de lo que sentí en Osasuna. Hay una unión de verdad”.

Sin embargo, el último gran acontecimiento celebrado en la plaza va mucho más allá del ascenso. En **2023**, el club llegó a una final de la Copa del Rey por segunda vez en su historia. Un logro que, como no podía ser de otra manera, se celebró en la plaza del Castillo. Uno de losa que ha sido canterano del club y que jugó ese mismo partido fue Jon Moncayola. Moncayola cree que el acontecimiento que más le ha unido ha sido su vida. Y jugador ven que a ver la final de la Copa del Rey ante el Betis en 2005. Además, entró en el primer equipo hace relativamente poco, por lo que sus sentimientos se multiplicaron. Todo es más especial, y más si es rodeado de tu gente. “Es un momento para toda la vida. Para mí fue todo muy nuevo”.

Vivir estos sucesos desde lo alto del quiosco es un privilegio reservado para los protagonistas. Moncayola está convencido de que la plaza del Castillo es el punto de encuentro de todos los rojillos. Aún se le pone la carne de gallina cuando recuerda lo que sintió en el centro de la plaza.

Osasuna ha estado en una etapa de crecimiento durante los últimos años. Muchos niños ya no se fijan en el Barcelona o el Real Madrid, sino que el club de su tierra tiene un espacio único en su corazón. Moncayola sabe que todo eso ocurre desde que Osasuna pisa con más frecuencia la plaza del Castillo. “Ojalá podamos ir muchas veces más. Será una buena señal”.

Ya en el año **2000**, Osasuna volvía a ascender. El gol de Treciak contra el Recreativo de Huelva regresó al club rojillo a la máxima categoría seis años después. Pablo Orbaiz, centrocampista de Osasuna cedido por el Athletic Club, cuenta que fue una fiesta muy importante y que celebró de manera especial. Orbaiz recuerda que la fiesta empezó ya dentro del autobús: “Había un montón de ruido dentro del autobús y la gente estaba muy eufórica”. Al recordarlo, siempre se le viene a la cabeza que la música estaba muy alta y que el autobús entraba muy lentamente a la plaza a través del vallado. Orbaiz tiene la imagen de la gente grabada a fuego. “Yo iba en los asientos delanteros y veía toda la plaza. La actitud de la gente fue increíble”, relata. Después, los jugadores fueron hacia el quiosco ubicado en el centro de la plaza. Todo el mundo estaba muy alterado y con ganas de felicitar a los jugadores. El speaker hizo la presentación de todos los miembros de la plantilla y, después, la euforia continuó. Tras la celebración con los aficionados en la plaza, la plantilla se fue a cenar al Iruña Park. Orbaiz guarda una anécdota graciosa de aquel día: “Todos los jugadores íbamos con el pelo teñido”. El exjugador explica que se lo hicieron con intención de tener un detalle y que recuerda aquello con mucho cariño.

En **2016**, Enrique Martín ascendió a Osasuna a primera división. Justo un año antes, había salvado al equipo navarro de una posible desaparición en Sabadell. Para el exentrenador, “la plaza del Castillo y el ayuntamiento son un santuario”. Celebrar una victoria con la gente que apoya a Osasuna es para él uno de los regalos más grandes que hay. Como dice el exentrenador rojillo, “cada vez que se hace algo grande, se acaba en la plaza del Castillo. Es nuestra Meca”.

Enrique Martín comenta que tiene mucho aprecio por los pequeños rojillos, esos niños que van con sus camisetas rojillas a las celebraciones: “Me sentía muy orgulloso de alegrarles y de que se sintieran osasunistas de verdad”.

La celebración del día del ascenso fue más especial de lo normal. Sobre el porqué de esto, Martín explica: “Ascender a primera división sabiendo que veníamos de casi desaparecer hizo de la aceleración algo todavía más especial”.

**“Las vistas desde arriba del quiosco cuando ves a toda la afición son increíbles”**

# Las vueltas a la plaza

**LA PLAZA DEL CASTILLO NO  
ENTIENDE DE TIEMPOS Y  
LOGRÓ QUE JOSÉ MARÍA  
ARTAIZ, EN 1948, E IZABELLA  
RODRÍGUEZ, EN 2023,  
ENCONTRARAN EL AMOR**

**E**n los tiempos antiguos, el flirteo se desarrollaba en escenarios más formales y estructurados. El ingenio y la formalidad en el trato eran moneda corriente en eventos sociales como lo era, por ejemplo, dar una vuelta por la plaza del Castillo.

A lo largo de los años, las relaciones humanas han experimentado una gran transformación. Antes, las conexiones interpersonales se forjaban en medio de un tejido cultural donde las cartas escritas a mano y los encuentros cara a cara y a plena luz del día eran los pilares de la comunicación. En la actualidad, se ha desplegado un comportamiento diferente, junto con un nuevo escenario digital. De cartas y bailes se ha pasado a la interacción nocturna y a los mensajes a través de redes sociales con capacidad de alcanzar cualquier parte del mundo. Incluidas Pamplona y la plaza del Castillo. El arte de construir relaciones ha mutado.

Según José María Artaiz, un señor que ha vivido siempre en Pamplona, entablar conversación con el sexo opuesto era difícil porque

la mayoría no iba a la universidad, un lugar de encuentro.

Y en el caso de las que sí iban, la mayoría estudiaban Magisterio, algo que entre los hombres no era común (preferían carreras como Comercio). A esto además se sumaba el hecho de que los colegios estaban segregados por género y situados en distintas zonas de la ciudad. Quedaban lejos siempre.

Por eso, José María cuenta que lo habitual en los años cuarenta era que las personas que estaban interesadas en conocer a alguien fueran a sitios como la plaza del Castillo. "Si estabas en un café o bar era porque ya tenías pareja", asegura Artaiz. Las chicas normalmente no iban a los bares, por eso los que buscaban pareja se quedaban en la calle; no era como ahora, que las chicas también van a los bares o a las discotecas.

Había bailes regionales en la plaza, lo que facilitaba que aquellas cuadrillas y grupos de jóvenes que buscaban aprender las jotas se empezaran a relacionar con otras personas distintas a las de su círculo cercano. Se podía entablar una amistad que podía ir a más. De hecho, José María cuenta que la mayoría de las parejas o matrimonios que conocía en esos momentos se habían conocido en la

plaza del Castillo. Él incluido.

Conoció a su esposa, Margarita Urdaci, en 1948, gracias a la antigua costumbre que había por aquel entonces en la plaza del Castillo. Los hombres caminaban alrededor de la plaza para conocer a las chicas y estas hacían lo mismo, pero en el sentido contrario. De este modo, cuando dos miradas se cruzaban significaba interés por ambas partes. Para dar estas vueltas alrededor de la plaza había un horario específico. "Siempre era de nueve a diez, ya luego todo el mundo se iba a cenar y a dormir porque al día siguiente se estudiaba o trabajaba", comentaba Artaiz.

Izabella Rodríguez, estudiante de universidad en 2023, también conoció a su pareja en la plaza del Castillo, pero de una forma muy distinta. Esa costumbre de pasear al aire libre, dando vueltas y en direcciones contrarias ha quedado en anécdota. Izabella conoció a su actual pareja en Subsuelo, la discoteca subterránea situada en los porches de la plaza. Fue con unas amigas el fin de semana cercano a Halloween. No tenía planeado encontrar a nadie, pero un intercambio de miradas fue suficiente para que un chico llamado José Antonio se acercara a hablarle mientras bailaban. La chispa no tardó en surgir.



**De plumas a pantallas**

Antes, la paciencia y la dedicación eran virtudes esenciales en este juego de la conquista. José Mari y Margarita primero se acompañaron y hablaron sobre las cosas que les gustaban o que les parecían interesantes. Se comunicaban por cartas. En ese tiempo era la única forma de mantener el contacto porque ella trabajaba como maestra fuera de Pamplona, por lo que no se veían con mucha frecuencia. Durante el tiempo que no estaban juntos, las palabras escritas los acompañaban. Durante siete años se mandaron cartas, hasta que acabaron en el altar en 1956.

En el caso de Izabella, la relación avanzó de una forma más rápida. Esa misma noche en Subsuelo se besaron y quedaron enganchados el uno del otro. Intercambiaron sus perfiles de Instagram y se escribie-

ron durante dos semanas seguidas. También quedaban de forma continua para hablar durante horas. Y entonces se dieron el número de teléfono, lo que, según Izabella, es más íntimo que tener un simple perfil de Instagram. Una semana después se hicieron novios: "Todo fue muy rápido, y se que parece que es imposible sentir algo tan fuerte en poco tiempo. Pero es tan real que no puedo dejarlo pasar", afirma Izabella.

La tinta sobre el papel era el medio por el que se vertían los sentimientos más íntimos, los correos postales llevaban consigo la promesa de un amor eterno. Así lo demuestra la historia de José María Artaiz Zabalza. Para él, influyó mucho en su relación la dificultad que había para viajar. "No es como ahora que puedes estar en cualquier sitio en unas pocas horas", afirma. Un factor

importante en las relaciones es la distancia, pero en este caso no fue determinante ya que pudieron continuar su relación sin problema a través de la tinta y el papel.

El siglo XXI ha traído consigo una revolución digital impresionante que ha transformado radicalmente la forma en la que nos relacionamos. Las redes sociales y apps, como Instagram y WhatsApp, se han convertido en plataformas donde las interacciones se extienden más allá de los límites demográficos. El "me gusta" ha reemplazado al elogio susurrado, y los corazones en los comentarios han sustituido a las cartas de amor.

A estas aplicaciones se les puede dar buenos usos, en especial en relaciones a distancia, como lo va a ser la relación de Izabella con José Antonio en breve. A

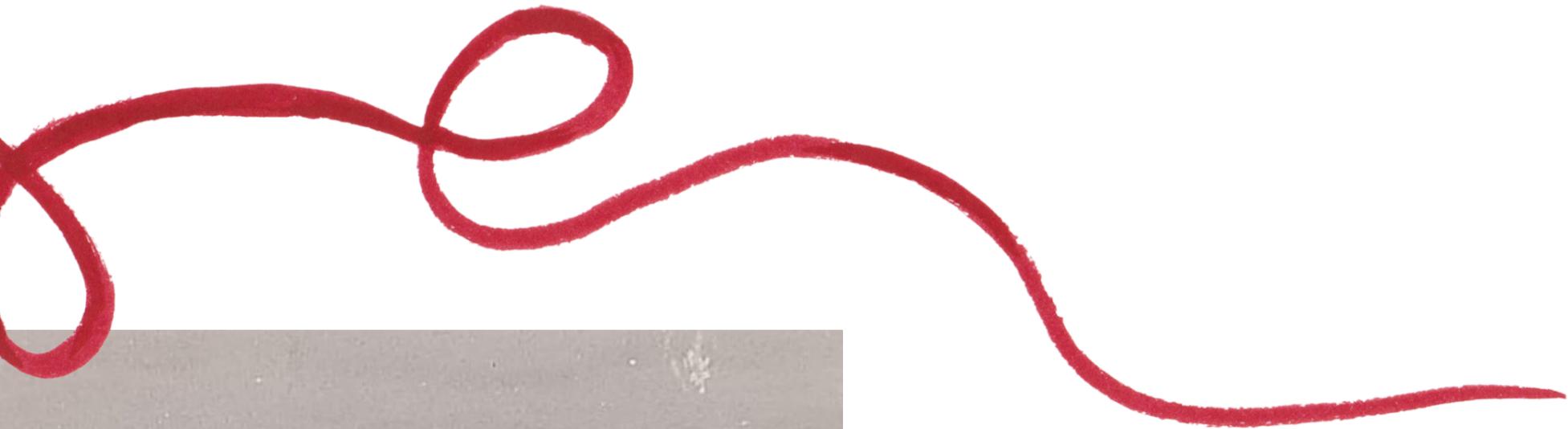
partir de enero, Izabella se va de intercambio y, para cuando vuelva, José Antonio habrá terminado su máster y volverá a México, su país natal. Sin embargo, ella se muestra optimista por las diversas formas que hay para comunicarse y le da la razón a Artaiz: "Ahora es fácil viajar, cuando vuelva del intercambio es posible que yo vaya a verlo seguido y él también vendrá a verme a mí".

La inmediatez y accesibilidad definen esta era, donde una simple solicitud de amistad podría ser el primer paso hacia una conexión romántica. En el caso de Izabella, un encuentro en el Subsuelo y una solicitud de amistad aceptada en Instagram.

Antes, por lo que dice José María se ligaba más en la calle, y ahora se hace en las aplicaciones de citas o

apps. Aunque varias parejas se conocen mientras toman algo, las personas que se conocen por redes sociales van en aumento. De hecho, Bodas.net, un portal nupcial popular en España que ayuda a organizar bodas, aseguró para Badoo, una aplicación de citas, que una de cada seis parejas que se casan ahora se ha conocido online.

Es posible que se haya perdido, de cierta forma, la profundidad de los gestos románticos de antaño con estas nuevas tecnologías. Pero, a su vez, ayudan a que mucha gente encuentre pareja. Izabella, sin embargo, se queda con los métodos de antes: "A veces que te escriban una carta me parece más significativo que un mensaje, al final estás escribiendo con tu puño y letra lo que de verdad sientes".



Jóse María Artaiz y Margarita Urdaci en San Sebastian.

**Los hilos rojos de la plaza**

En la encrucijada entre lo antiguo y lo nuevo, emerge una realidad fascinante. Aunque las formas de ligar han evolucionado con la sociedad, ciertos elementos perduran. La importancia de la conexión emocional, la sinceridad y el respeto siguen siendo esenciales, independientemente de la época.

Jóse María asegura que el único modo de conocerse antaño era encontrarse en ciertos puntos de la ciudad de Pamplona, como la plaza del Castillo. Después existían varios factores que ayudaban, como las cartas de amor. Y después estas dieron paso a los mensajes de texto. Pero la esen-

cia sigue siendo la misma. Artaiz siente que una parte de su vida se esfumó cuando Margarita murió el 9 de febrero de 2013. Han pasado diez años y el amor que aún profesa a su mujer va más allá de la barrera entre esta vida y la otra.

Izabella está segura de que su relación, a pesar de estar en el comienzo, durará. Ella quiere esperar a su pareja como José Mari en su momento esperó a Margarita. En la plaza del Castillo, el susurro de las antiguas promesas y cartas se mezcla con los pitidos de las notificaciones y las palabras que se gritan en una discoteca.

**MARÍA FERNANDA GIL**

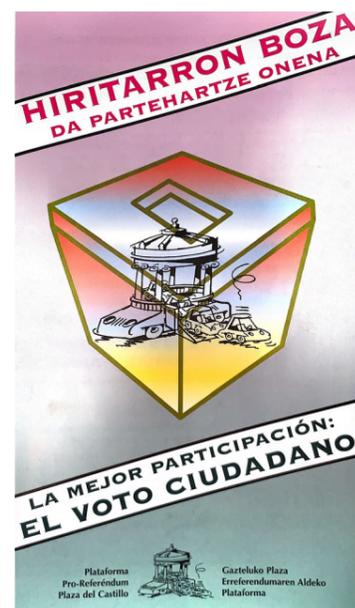
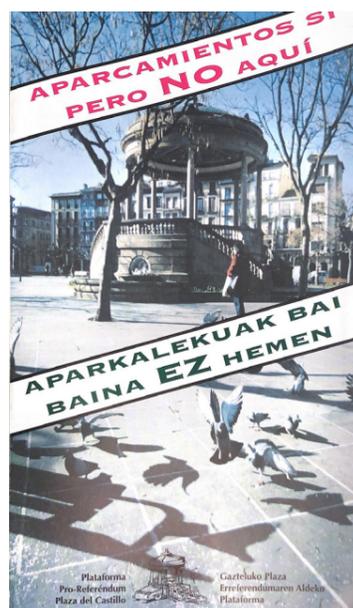
# Una polémica desenterrada hace 20 años

## EL PARKING QUE SOLAPÓ UN PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

**E**ntre filas ordenadas de coches aparcados resaltan los restos de una muralla de piedra antigua. Se ubica en el centro de la primera planta del parking subterráneo de la plaza del Castillo, casi como si obstaculizara el aprovechamiento del espacio. En realidad, sería más correcto decir que los coches estorbaban a un patrimonio histórico que lleva ahí más de dos mil años. La construcción de ese parking público carga un pasado tumultuoso para los pamploneses, que lucharon por evitar la destrucción de los restos arqueológicos encontrados, y para el Ayuntamiento, que defendió el proyecto para revitalizar el centro. Entre los años 2001

y 2003, las tensiones convirtieron a la plaza del Castillo en el epicentro de una de las mayores controversias que han salpicado Pamplona.

El anuncio llegó en el año 2000. La recién electa alcaldesa, Yolanda Barcina, informó sobre el proyecto de un parking subterráneo en el "cuarto de estar" de Pamplona con 802 plazas distribuidas en tres plantas –al final, serían más, 932 y cuatro plantas–. Era uno de los objetivos incluidos en su programa electoral y buscaba dinamizar el centro: "Le faltaba mucha vida, no tenía peatonalizaciones. Había que darle un impulso porque había coches en superficie. Era una parte con falta de mimo y de cuidado", recuerda Barcina casi dos décadas después.



Folletos de concienciación creados por la Plataforma Pro-Referendum Plaza del Castillo en 2002.

### Calles peatonalizadas

El proceso de peatonalización en la parte vieja ya se planteó –sin mucho éxito– entre las décadas de los setenta y ochenta, cuando los coches dominaban el espacio del Casco Viejo, se acumulaban en las calles estrechas y obstaculizaban cada vez más el paso. Pero no fue hasta mediados de los años noventa, bajo el mando del arquitecto Fernando Redón, que se elaboró el proyecto básico de reurbanización de diez calles y, en paralelo, se redactó el Proyecto de Plan de Acción para el Casco Viejo. Este último planteó una red de coexistencia peatón-automóvil que, pronto, demostró la necesidad de mover los coches a otra par-

te. Según el arquitecto especializado en urbanización de Pamplona Héctor Machín Gil, se siguió una técnica de "recuperación de espacios que estaban destinados en su mayoría a plazas de garaje en superficie, construyendo aparcamientos subterráneos y transformando su exterior en nuevos espacios peatonales".

La propuesta de Barcina, por tanto, no era una novedad. Antes de que ella llegara al cargo de alcaldesa en 1999, el casco antiguo contaba ya con dos parkings subterráneos: el de la plaza de San Francisco y el del Rincón de Aduana, construidos en 1996 y 1998 respectivamente.

**Referendum Plaza del Castillo**



**Gaztelu Eparantzza Erreferenduma**

¿Está de acuerdo en construir un aparcamiento subterráneo en la Plaza del Castillo?

Ados zaude Gaztelu Eparantzaz lurrarazpiko aparkaleku bat egitearekin?

**SI BAI**

**NO EZ**

Papeleta del referéndum ciudadano.

**La oposición**

Cuando en enero de 2001 se aprobó la construcción del parking por parte de la mayoría de políticos de UPN, PSOE y CDN, entre civiles suscitó recelo. El ambiente político ya era denso: polémicas por el no bilingüismo en los rótulos de las calles como había sido la norma, la construcción del Centro Navarro de Arte Contemporáneo en la Ciudadela y la todavía presencia activa de ETA. El aparcamiento se volvió tan solo un nuevo agregado a la lista, aunque Barcina apunta a un opositor en común: "Había determinadas personas que no querían que el casco histórico se revitalizara. Como el que no quiere que vengan turistas. Preferían que fuese de ellos y de nadie más".

Cabe destacar que el aparcamiento en plena plaza exigía cierta destrucción. Al-

gunos pamploneses recuerdan el frondoso arbolado que presumía, o los grandes mosaicos de canto colocados durante la pavimentación de la calle en 1946. Se necesitó quitarlos —aunque en principio se prometió conservarlos— para darle paso a la excavadora. Desde La Sociedad Conservacionista Gurelur se catalogó al parking como "el proyecto destructivo de Barcina". El equipo político de Izquierda Unida también expresó su descontento. Consideraron que la obra no respondía a las necesidades vecinales, pues, según ellos, la reurbanización de la plaza debería de hacerse manteniendo en la medida de lo posible su configuración, mobiliarios existentes y sin necesidad de un aparcamiento.

El Gobierno no parecía dar marcha atrás y las movilizaciones

ciudadanas no esperaron, las protestas se escucharon desde el minuto uno de las obras. Se creó la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Plaza del Castillo, que pidió un proceso de participación ciudadana que no se llevó a cabo. Su solicitud al consistorio por un referéndum sobre el proyecto terminó en la papelera, pero los opositores no abandonaron sus ideales: recogieron por sus propios medios veinticinco mil firmas —cifra superior al diez por ciento del censo de la población—. Pero, como sabemos, España no es Suiza. La democracia directa de este estilo no se practica. Teo Ronco, urbanista y opositor, lo sabía: "Era validez social, aunque no legal. Pero nos servía para fomentar el debate y evitar que se construyera ese parking".

*“En la plaza podría haber aparecido la tumba de Tutankamón y, de todas formas, hubiesen construido el parking”*



Imagen de las murallas en el parking subterráneo.

**Un tesoro encontrado**

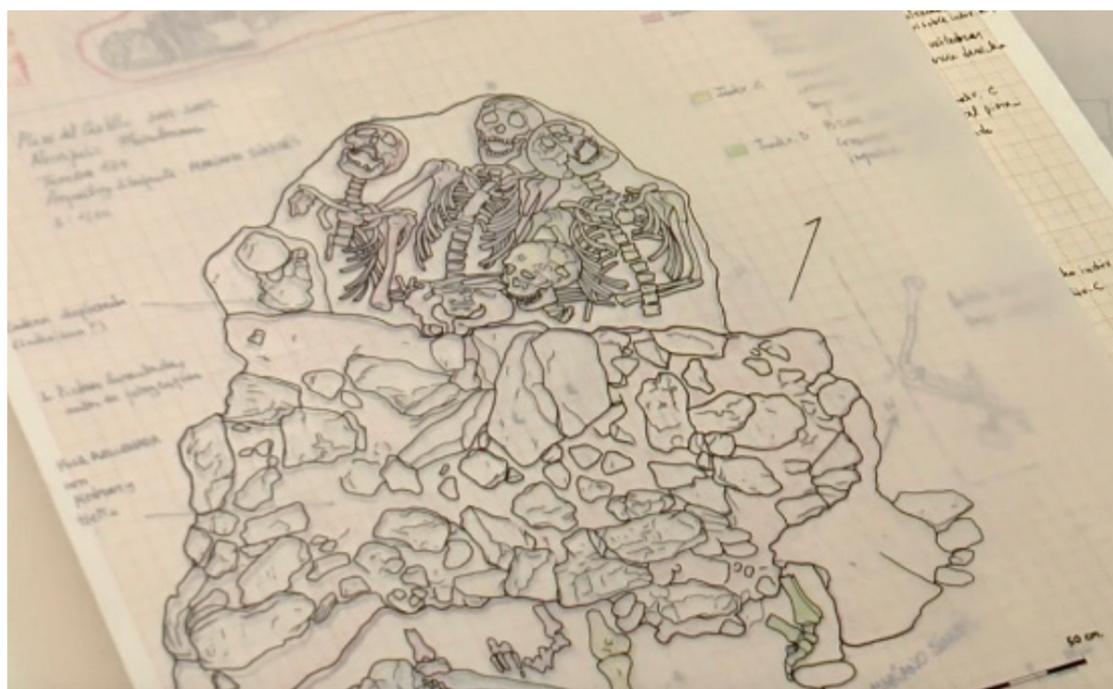
Nada reprimió la ambición por construir el espacio para los coches. En la madrugada del 23 de julio de 2001, la empresa encargada de la obra, Estacionamientos y Servicios S.A. (EYSSA), comenzó con la tala de árboles. Tan solo siete meses después, en febrero de 2002, paralizaron la obra. Unos metros más abajo, aparecieron los restos del pasado enterrado de la plaza, una verdadera riqueza arqueológica. No fue inesperado, se consideró la posibilidad de que en el subsuelo apareciera material histórico. Según Barcina, algunos historiadores completaron un listado de lo que podría aparecer, aunque no pudieron imaginar que la magnitud de hallazgos superaría todas las previsiones.

La compañía de arqueología Trama, contactada para conducir las excavaciones históricas, notificó sobre material de todas las épocas: herramientas del Paleolítico, unas termas romanas de entre el siglo I y II d.C. que pudieron pertenecer al ejército de Pompeyo, parte de la muralla del castillo del rey Luis Hutín, remanentes del convento de Santiago y restos del antiguo Teatro Gayarre. Por encima, Juan Ramón Corpás, director del Instituto Príncipe de Viana en aquellos años, destaca la makbara: "El cementerio islámico es lo que aporta mayor interés científico y mayores datos históricos". Se

contabilizaron 200 enterramientos que reescribieron el pasado de la capital navarra, pues demuestra indicios de un establecimiento musulmán más estable —y no militar—, suceso poco frecuente en el norte de España.

Otra razón más para ponerse en contra. Se reflejó la historia de Pamplona en un mismo sitio y se replanteó toda la construcción del parking. Había que decidir el siguiente paso. El Ayuntamiento pidió un dictámen a Corpás para estudiar el valor del patrimonio. Sin embargo, la resolución de Príncipe de Viana no fue la que esperaban las movilizaciones de los pamploneses. "Es un tema que tiene valoraciones contradictorias. Los técnicos de patrimonio opinaron que los restos no eran tan relevantes, solo la makbara que sí se estudió a fondo. Había mucho valor histórico y poco valor arqueológico", confirma Corpás.

La crítica no aceptó aquel dictámen y se pronunció contra lo que veían como irregularidades, pues algunos arqueólogos del gabinete Trama se negaron a continuar con la destrucción de las termas. María García Barberena-Unzu, antigua codirectora de Trama, explica que el informe nunca habló de "poca relevancia arqueológica" y que la última decisión se tomó desde Príncipe de Viana. Eduarne Eguino, exmiembro de la



Dibujos de los restos encontrados en las excavaciones de la plaza del Castillo.

Asociación de Vecinos del Casco Viejo, mantiene hoy la misma postura adversaria de hace veinte años contra Corpás: "Con la arqueología tienen que ver los informes de Trama, del preliminar hasta el último, el resto es política mal hecha".

Ante las dudas sobre la validez de los informes de Príncipe de Viana, el centro de Arqueología del Instituto de Ciencias Aranzadi funcionó como perito privado. Se presentaron en las excavaciones, pero aseguran que fueron obstaculizados. Al contactarlos, dijeron que

tenían "el tema casi olvidado" y que "no fue una experiencia agradable". No nos concedieron la entrevista. Al recordar las dificultades, Teo Ronco resopla y afirma que "en la plaza podría haber aparecido la tumba de Tutankamón y, de todas formas, hubiesen construido el parking".

En los días posteriores, la plaza del Castillo se volvió escenario de desacuerdos políticos y sociales. Se materializó en manifestaciones de estudiantes encima del quiosco, altercados, intervenciones policiales y numerosos inci-

dentos. "Hay un cierto nivel de violencia que tenemos que ejercer porque si no te pueden meter una torta y te cargan, pues hay que reaccionar frente a eso", asegura Ronco, que también salió a las calles, firmó el referéndum y luchó hasta el final por evitar la construcción del estacionamiento.

Los vecinos intentaron proponer otra alternativa. Se discutió mover el aparcamiento y construir un museo en su lugar, pero el Ayuntamiento también estaba dispuesto a luchar hasta el final por defender su proyecto.

**El final**

Se terminó por imponer la visión de Barcina y el parking, tras más de dos años en obras, casi dieciocho millones de euros y muchos conflictos de por medio, fue construido. El 5 de junio de 2004, se inauguró con un concierto –La Pamplonesa concluyó el espectáculo– y fuegos artificiales. La demostración de victoria supo agri dulce para la oposición. Eguino reflexiona que, a pesar de todo, fue una pelea en la que valió la pena darlo todo, mientras que Ronco admite que también resultó deprimente.

Los defensores del estacionamiento respiraron aliviados, sobre todo, al ver la reacción de los pamploneses años después. Andrés, vecino de la plaza del Castillo, comenta que una vez que ve el resultado no le encuentra reproche. José Ángel, quien vivió en plaza del Castillo número 15 por dos años, confiesa que lo utiliza casi todos los lunes y jueves para comer churros en el café Iruña con su esposa. En retrospectiva, Barcina observa el proyec-

to con orgullo: “Hicimos el aparcamiento, ahí está. Qué bien que no tiramos la toalla. Yo suele decir que el que resiste, gana. Aquí, resistimos”.

Desde Nabarralde Fundazioa lamentan la pérdida del pasado histórico navarro. Opinan que se perdió la oportunidad de abrir a Pamplona al mercado del turismo cultural y llegar al nivel de otras ciudades españolas que cuentan con un rico patrimonio histórico. Sin embargo, Pamplona sale del molde de ciudad con apenas evidencia arqueológica. Estuvo ahí mismo, en la plaza del Castillo. Mucho de ello fue destruido. Lo demás, se estudió en el Gabinete de arqueólogos Trama, pero perdió el valor del estudio in situ tan esencial para contextualizar los hallazgos. Los restos que quedan permanecen en la primera planta del parking: la aislada muralla de las termas romanas, colocada entre los coches como una bofetada para los opositores. Y por qué no, como un estorbo para otros.

**PAULA RODRÍGUEZ**

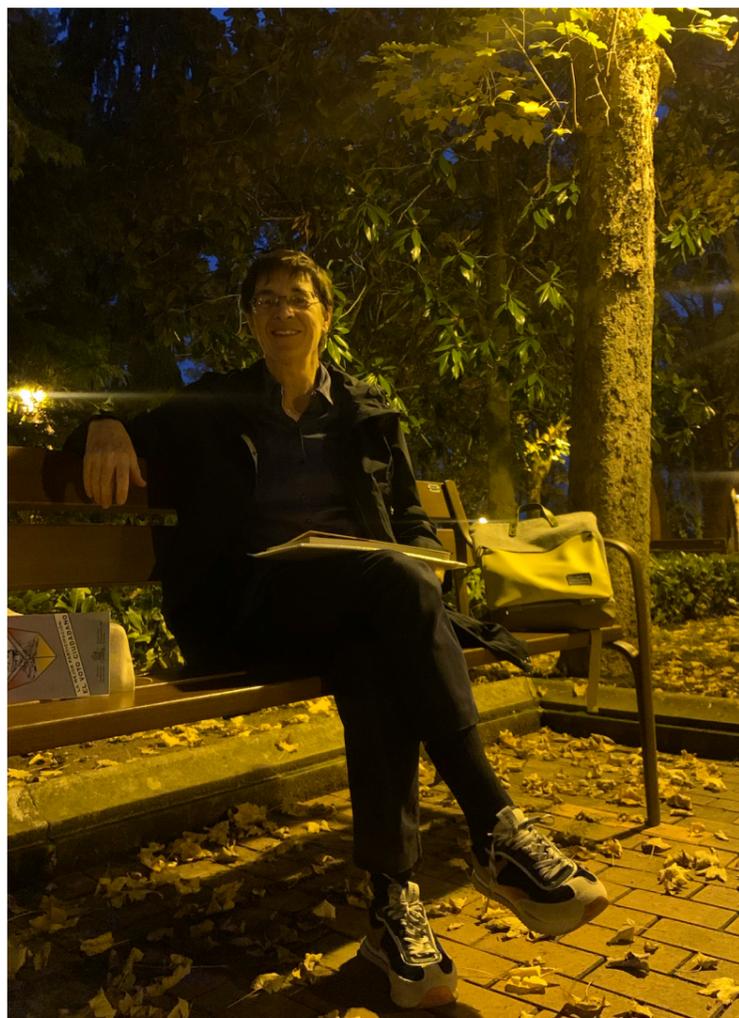


Memorias del Viejo Pamplona. LICENCIA BAJO CC BY-SA 4.0.



Plaza del Castillo en la actualidad.

*“Con la arqueología tienen que ver los informes de Trama, del preliminar hasta el último, el resto es política mal hecha”*



Eduardo Eguino, exmiembro de la Asociación de Vecinos del Casco Viejo

**M**

ás de 20 años después, el parking de la plaza de la Cruz recuerda al descontento que vivió la plaza del Castillo. Con 31 días de construcción, la obra se paralizó por falta de apoyo político y vecinal en agosto de este año. La actual alcaldesa, Cristina Ibarrola, no siguió los mismos pasos que Barcina. La fuerte voz popular fue suficiente para que Ibarrola no encontrara garantías para continuar.

# Que no te amarguen la fiesta

LOS CARTERISTAS SE DAN UN FESTÍN DURANTE LOS SANFERMINES

**L**os Sanfermines de 2023 se saldaron con 814 denuncias recibidas en la Oficina de Denuncias y Atención al Ciudadano (ODAC), ubicada en la plaza del Castillo. De esas 814 denuncias, 687 fueron con motivo de hurto. Un 84% del total de las denuncias registradas en este punto se debieron a esa razón.

Cuando llega el 6 de julio y Pamplona se viste de blanco y rojo, la gente almuerza temprano y luego va al centro de la ciudad para vivir el txupinazo por todo lo alto. Ese era el plan de Jose Mari Orzanco. De 57 años y oriundo de la localidad de Aibar, fue uno de los denunciadores de la plaza. Jose Mari había ido con sus amigos a almorzar a la plaza de los Fueros. Vivieron el txupinazo en la plaza del Castillo y pasaron el día de actividad en actividad. Fue por la noche cuando todo se torció.

Los dos primeros días de San Fermín suelen ser los más intensos, también para los robos. En 2023, los dos primeros días son los que registraron más casos de robos, según fuentes de la Policía Foral. Además, el número de robos se vio notablemente incrementado respecto a las fiestas de 2022. Mientras que en los dos primeros días de Sanfermines 2022 se reportaron 207 robos, la cifra del 2023 fue de 305. Esto supone un 47% más.

Era aproximadamente la una y media de la madrugada cuando

Jose Mari y sus amigos pasaron por la plaza del Castillo de camino a la calle Estafeta. Dirigiéndose a pedir un cubata en la peña Mutiko, desfilaron en fila india a través de la calle. "En realidad, no sé ni cómo pasó. Yo iba el último de mis amigos y luego ya casi no podía ni verlos, y eso que estaba al lado", relata Orzanco. Se formó entonces un atasco de gente que intentaba cruzar para todos lados y se convirtió en la ocasión propicia para efectuar un robo. "Hubo una avalancha de gente. Cargaron por detrás mía y tuve que agarrarme fuerte de la primera persona que encontré. Si no, me hubiesen aplastado", explica. Un par de minutos después, Jose Mari y sus amigos se reencontraron. Sin embargo, Orzanco ya se había percatado de

lo ocurrido: "Lo noté enseguida. Nos habían avisado de que esta forma de robar era frecuente, pero siempre piensas que lo tienes controlado".

***"A los cinco segundos, ya sabía que me lo habían robado"***

Los objetos perdidos o robados fueron especialmente teléfonos móviles, según fuentes de la Policía Nacional. Por detrás del móvil, carteras y documentación personal. La mayoría de teléfonos, no obstante, se encuentran en las dependencias de la policía municipal. Para el 8 de julio, la policía ya había detenido a once infractores y había mandado a dos a prisión. Una de las mujeres que fue detenida por la policía, por ejemplo, llevaba consigo un total de 34 teléfonos móviles. Jose Mari y sus amigos fueron a denunciar a los puestos de la plaza del Castillo. A diferencia de los objetos extraviados, que por suerte mu-



Jose Mari Orzanco, víctima de robo en San Fermín.

chos aparecen, los hurtos son distintos. La policía detuvo a 12 hombres por robo de móviles al día siguiente, pero los casos son muchos más.

No apareció el móvil de Jose Mari ni se encontró al delincuente. Ante esa situación, Jose Mari se mostró aliviado de haber encontrado a sus amigos de inmediato. "A los cinco segundos, ya sabía que me lo habían robado. Encontré a mis amigos y denunciábamos, pero podría haberlos perdido y estar sin móvil para contactarlos. Eso hubiese sido mucho peor", admite Orzanco.

Jose Mari tiene claro que solo queda aprender de esta clase de errores. "Llevar algo tan valioso como el móvil en el bolsillo de atrás fue un gran error. Por supuesto que lo organizan tan bien que es muy difícil no caer,

pero no hice todo lo que estuvo en mi mano. Lamentarse no vale de nada, pero es una advertencia para próximas ocasiones".

La Policía Foral elaboró en 2016 un protocolo de precaución para hacer frente a estas situaciones. El principal consejo es llevar los objetos personales en los bolsillos delanteros, y en los de atrás solo si están abotonados. Respecto al dinero, se recomienda repartirlo entre los distintos bolsillos y no juntarlo con la documentación. Si se tiene dinero en efectivo suficiente, lo más óptimo es no portar la tarjeta de crédito, porque es uno de los objetos más codiciados por los carteristas.

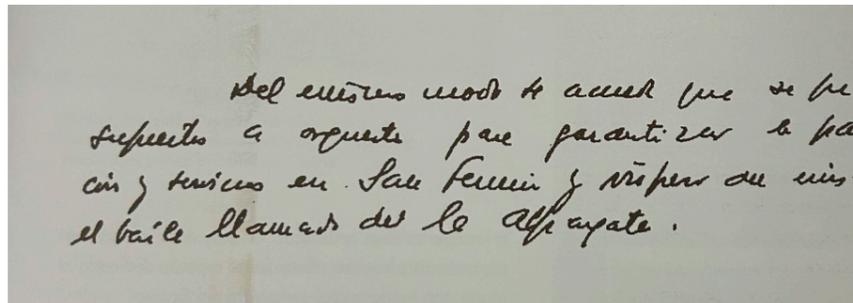
**GAEL VILLANUEVA**

# El Nuevo Casino:

**F**undado en 1856, el Nuevo Casino de Pamplona es toda una institución en la ciudad y conserva el aspecto y los valores que ya tenía cuando se creó. Además, funciona como centro social, gastronómico, de juego (como su propio nombre indica), de lectura, de eventos y de fiesta (en San Fermín). Su prestigio gira

en torno a las prestaciones que facilita a los miembros del Casino y el característico Baile de la Alpargata, que lleva ofreciendo todas las mañanas de San Fermín desde 1867. Este evento se ha convertido en uno de los más típicos y solicitados de las fiestas, lo que también ha hecho crecer al Casino, que contabilizó 987 socios en octubre de 2023.

Primera referenci  
Baile de la A  
Junta General de  
CEDIDA POR EL N



## Baile de la Alpargata y n

EN EL CORAZÓN DE LA FRENÉTICA PAMPLONA SANFERMIN  
ENCUENTRA EL NUEVO CASINO, EN LA PLAZA DEL CASTILLO, U  
EMBLEMÁTICO Y ANTIGUO QUE TIENE VIDA DURANTE TODO



Desayuno en el Casino. CEDIDA POR EL NUEVO CASINO.



Ana Botella, primera en la imagen por la derecha, desayunando en el Casino. CEDIDA POR EL NUEVO CASINO.

### "El primer baile del mundo"

¿En qué otro lugar del mundo se organiza un baile a las ocho y media de la mañana? Seguramente en ninguno. Por eso, en Pamplona se conoce al Baile de la Alpargata como "el primer baile del mundo", y no precisamente por ser el que primero se inventó, sino por la hora en la que sucede.

A pesar de los 167 años de historia del Nuevo Casino, su joya más preciada es el Baile de la Alpargata, un evento que lleva celebrándose cada mañana de San Fermín desde hace más de dos siglos. El baile recibió su nombre de manera casi natural: varios mozos acudían tras el encierro al Nuevo Casino para tomar el clásico chocolate con

churros y lo hacían con alpargatas, el calzado que empleaban entonces para correr. ¿Resultado? El Baile de la Alpargata.

Ahora, el Baile de la Alpargata es uno de los eventos más exclusivos de San Fermín, dado su aforo reducido y la presencia de las mayores figuras de la política navarra y nacional. No obstante, aunque antiguamente era un desayuno-baile arreglado, en la actualidad, aunque sigue siendo un acontecimiento exclusivo y con aforo limitado, se ha popularizado, convirtiéndose en la fiesta por excelencia de las mañanas de San Fermín. El aristocrático baile que fue el de la Alpargata en sus inicios (siglo XIX) es hoy el

inicio de la fiesta para muchos y la continuación para otros.

En cuanto a su joya de la corona, el Baile de la Alpargata, José Luis Pujol, presidente del Nuevo Casino, reconoce que, tras la pandemia del COVID, la gente tenía muchas ganas de volver a vivir unas fiestas de San Fermín. No obstante, para comprobarlo, organizaron por primera vez en la historia un baile la semana antes de las fiestas, para ensayar tras dos años de ausencia sanferminera y calcular cuántos asistentes habría. A aquel ensayo acudieron poco más de 120 personas, lo cual sorprendió a la dirección del Casino. Sin embargo, cuando llegó la hora de

la verdad, los asistentes al Baile de la Alpargata oscilaron entre los 1.000 y los 1.300 a lo largo de todos los días de las fiestas.

El presidente quedó asombrado con estas cifras pero, ahora, las entiende: "Aparte de que la gente estaba eufórica por el retorno de las fiestas, lo exclusivo de las mañanas del Casino es que ofrecemos lo que nadie ofrece, un lugar donde comenzar la fiesta. Nadie más en el centro de la ciudad te ofrece un desayuno justo después del encierro (que no suele haber nada) con música y un ambiente extraordinario".

José Luis Aiciendo, socio longevo del Casino, comenta: "El Baile de la Alpargata triunfa porque

a oficial del nombre  
Alpargata. Acta de la  
26 de enero de 1975.  
NUEVO CASINO.

de pre-  
ato ofi-  
us, pare



Sanfermines en el Casino.  
CEDIDA POR EL NUEVO CASINO.

# mucho más

ERA, SE  
UN LUGAR  
EL AÑO

## Más de 160 años de historia que el Casino intenta preservar

El presidente del Nuevo Casino de Pamplona, José Luis Pujol, tiene muy claro cuál debe ser su hoja de ruta. Opina que, bajo sus directrices, el Casino debe mantener el aspecto y las funciones que siempre ha tenido. Aunque haya implementado ciertas modificaciones a las salas de estar: "La actualidad nos exige modificar los espacios para saciar las necesidades de los socios. Por ejemplo, hemos instalado altavoces y una pantalla en uno de nuestros salones por si algún socio quiere celebrar un cumpleaños. Son este tipo de cosas las que el socio agradece y no dañan el legado histórico del Casino. Todo se reduce a mantener lo que nos han dejado, no hacer grandes reformas que perjudiquen nuestra imagen y relación con el socio", explica Pujol. Otra de las implementaciones que ha llevado a cabo el Nuevo Casino recientemente es la de su planta más baja.

Hace pocos años, el Nuevo Casino remodeló lo que antes era un gran comedor para ampliar su cocina y espacio común para que sirva a sus socios de txoko en el que organizar comidas. Pujol reconoce que "a pesar de que la gran mayoría de sociedades de Pamplona se han convertido en exclusivamente gastronómicas, en el Nuevo Casino siempre se ha intentado mantener la esencia de las funciones" que se prestan "al socio: el juego, el poder montar un evento empresarial, el poder venir a leer a la biblioteca". Sin embargo, "es cierto que la parte del txoko funciona muy bien y todas las sociedades que hoy se han reducido a eso están creciendo". De todos modos, los socios no querían que se perdiera la esencia del Casino, dado que "este no es un sitio al que sólo venir a comer", añade.

gestión que Pujol está llevando a cabo. Tal y como explica Aiciondo: "El presidente tiene muy buenas ideas. Está tratando de adaptar esto a la actualidad pero sin romper la historia del Casino. Nosotros, como socios, agradeceremos que este lugar siga igual de bonito que ha estado siempre, pero que el socio pueda organizar una comida aquí de vez en cuando con una cocina en condiciones o pueda reservar un comedor con altavoces para celebrar algo es un lujo".

Por otra parte, el señor Aiciondo asegura que "el Casino es un sitio de socialización fantástico". Él mismo recuerda cómo, en su juventud, el Nuevo Casino era "el único lugar donde chicos y chicas podían reunirse para bailar y socializar en un ambiente de fiesta".

**RICARD LÓPEZ**

En general, los socios han acogido con satisfacción la



Mario Vargas Llosa bailando con Yolanda Barcina en el Baile de la Alpargata.  
CEDIDA POR EL NUEVO CASINO.

*"El Baile de la Alpargata triunfa porque ofrece algo único en un sitio todavía más único"*

ofrece algo único en un sitio todavía más único. Aquí está el balcón más largo de la plaza del Castillo, por lo que durante el baile, que viene mucha gente mayor, es común que se pongan a charlar en el balcón. Y parece una tontería, pero solo con eso ya se sienten parte de la fiesta, a pesar de tener cierta edad".

Además, ya es tradicional que el Nuevo Casino invite a las personalidades más reconocibles de la política nacional, actores o escritores: "Para el Baile de la Alpargata tenemos una serie de entradas limitadas que repartimos entre los socios, aunque nos guardamos una pequeña parte para que venga gente conocida. Pero, vamos, que

disfrutan como uno más y están aquí como tú y como yo", relata Pujol. Por ejemplo, Ana Botín (exalcaldesa de Madrid), Mario Vargas Llosa (Premio Nobel de Literatura en 2010) y Juan José Padilla (torero) son algunas de las celebridades más reconocidas que han bailado en el salón del Nuevo Casino.

Dados estos registros de asistencia, el Nuevo Casino tuvo que afrontar grandes retos en cuanto a la seguridad de los asistentes al baile: "Le pedimos al DJ que no pusiera música demasiado marchosa por miedo a que los saltos de la gente provocaran daños en este suelo, que es muy antiguo", comenta el presidente.



De izda. a dcha. Juan José Padilla, Fermín Elizalde, Adolfo Suárez, Yolanda Barcina y su marido, Pucho Vallejo, con el presidente Joaquín Pérez Oliva. CEDIDA POR EL NUEVO CASINO.

# Una plaza donde escuchar y contar historias

LOS ADULTOS MAYORES HAN ENCONTRADO SU LUGAR EN EL  
CORAZÓN DE PAMPLONA

**S**i comparamos Pamplona con una casa, la plaza del Castillo sería el salón, el punto de encuentro de los pamploneses. Así lo describe Andrés, de 76 años. Andrés es vecino de Pamplona desde hace cuatro décadas y suele dar un paseo en la plaza cada tarde. Así como en el salón de una casa durante una fiesta, la plaza es un lugar para conocer a nuevas personas y formar amistades. Para Andrés, es tan sencillo como descansar en un banco, donde cualquiera pueda sentarse a su lado, y esperar a que surja una conversación. Confiesa que lo que más le gusta

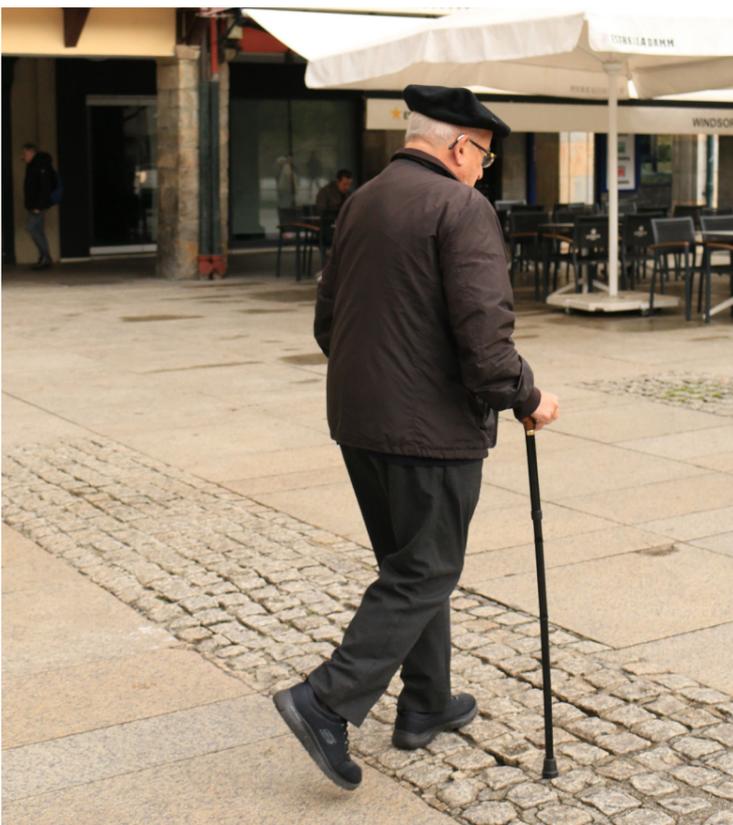
de pasear por la plaza es el ambiente que se va "preparando".

Al igual que él, muchas otras personas mayores suelen reunirse aquí. Según datos del Ayuntamiento de Pamplona, los adultos mayores de 65 años suponen el 22 por ciento de la población. Es común ver a parte de ese porcentaje paseando o sentados en algún banco de la plaza durante la mañana y en las horas que siguen a la siesta. La serenidad de su caminar, que no irrumpe en el espacio, les hace pasar casi desapercibidos. Aun así, sin su presencia, la plaza luciría vacía y carente de historias. A través de los años, sus historias sin contar han encontrado su lugar en la plaza del Castillo.

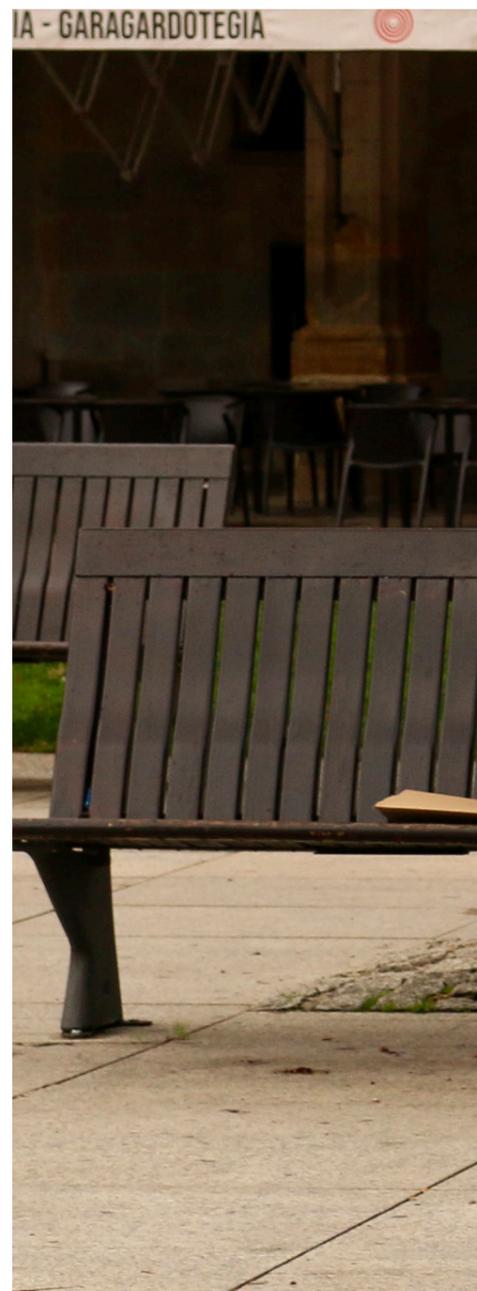


Fernando, vecino de Pamplona.

**F**ernando, de 80 años, sentado en los largos bancos que respaldan la nueva escultura que simboliza el Privilegio de la Unión, observa a la gente que pasea por la plaza como si esperara a que algo ocurriera. Es natural de Ansó, un pequeño pueblo en el Pirineo aragonés, paralelo al Valle del Roncal. Llegó a Pamplona hace cincuenta años para trabajar en una empresa de carnes, los pamploneses lo acogieron bien durante ese tiempo y se quedó. Ahora que está jubilado, vive solo en un piso en la Milagrosa. Todas las tardes, después de la siesta, coge la línea 6, que lo deja en la cuesta de Labrit y sube andando. Suele observar a la gente, dar la vuelta y echar algún vino en los bares de la plaza. Su favorito es el Txoko. Confiesa que prefiere estar en zonas céntricas más que en los barrios; tal vez porque su soledad se pierde entre la multitud.



Andrés, vecino de Pamplona.



**S**entado en un banco en dirección al Café Iruña, Ángel María observa el bullicio de la plaza. Son las doce del mediodía. El frío alcanza las mejillas y se mezcla con los cálidos rayos del sol otoñal. Los jardineros reemplazan las flores del quiosco por otras más adecuadas a la temporada mientras, en las terrazas, los pamploneses disfrutan del día tomando un vermut. ¿Quién de todos ellos podría imaginar que ese hombre de rostro arrugado y boina café es uno de los sobrevivientes al accidente de coche más peligroso del verano de 1986 en España? Su nombre completo es Ángel María del Villar del Villar y, aunque la repetición del apellido parezca un error del registro civil, no lo es.

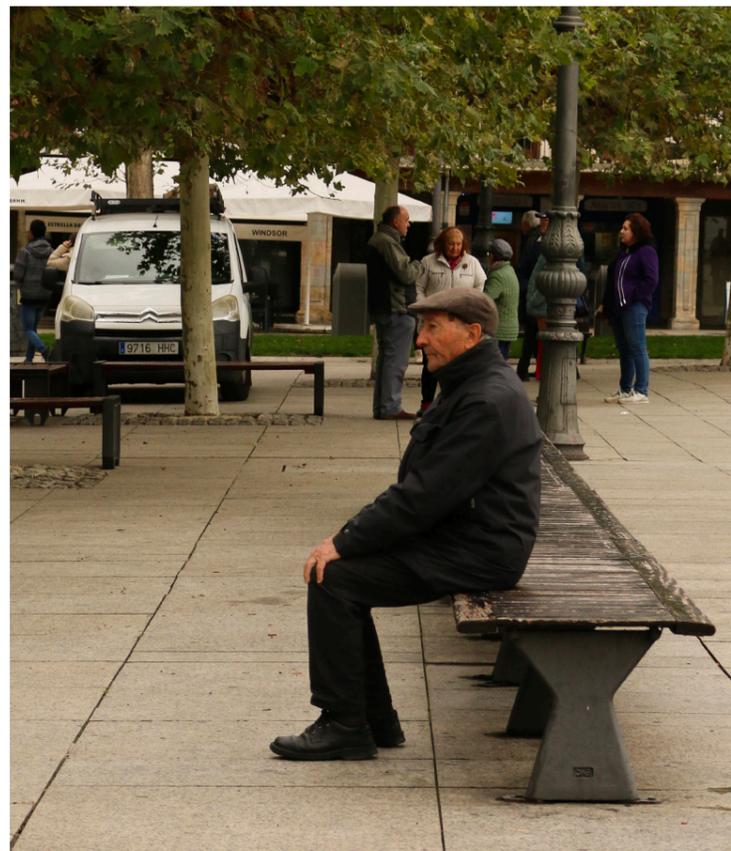
Su historia comienza con el parentesco sanguíneo entre sus padres, quienes tuvieron que solicitar una dispensa papal para poder casarse. Nació en Zudaire, pero se mudó a Pamplona

hace 37 años. A sus 88 disfruta de pasear por la plaza, recordando los días en los que residía en el portal número quince, en un piso que heredó de su padre. Aunque solo estuvo ahí cinco años, los recuerda como una etapa feliz. A pesar de los cambios en la plaza, como la peatonalización, el cambio de arbolado y la construcción del parking, él cree que su esencia no se ha perdido. Al preguntarle por su niñez, se le viene a la mente su padre, quien solía ser el único médico de los valles y pueblos donde residían. Debido a su profesión, asistió a su esposa en los once partos que tuvo, viendo nacer a todos sus hijos. Ahora, Ángel María solo tiene un hermano vivo, de 83 años.

Ángel María encontró en la calle Curia el lugar donde formar una familia; en la misma casa donde se casó, crecieron sus dos hijos. Con los ojos llorosos recuerda al mayor, que estuvo hospitalizado por problemas de salud mental y falleció de un infarto a los 39 años. En uno de los viajes que solían hacer a Teruel para llevarlo

al hospital, un coche que iba en dirección contraria los embistió. El choque resultó el más grave de España ese día, un jueves 31 de agosto de 1986. Ángel María conducía, su esposa estaba a su lado y su hijo, detrás de él. Ambos salieron ilesos, pero el impacto dejó a Ángel María tetrapléjico después de que su hijo saliera disparado hacia sus cervicales. En esa época, los asientos traseros de los coches no tenían cinturones de seguridad. Durante los segundos que duró el impacto, su mayor preocupación era que su hijo saliera ileso. En el otro coche iba una familia de padre, madre y dos hijas. Ángel María aún recuerda las edades de las niñas: trece y quince años. Solo el padre sobrevivió. Después de una cirugía de seis horas y dos meses en el hospital, Ángel María logró recuperar la capacidad de sostenerse y caminar.

"Te deseo que seas buena periodista, de esas que salen en la tele". Esas fueron sus palabras al despedirse. Ese día, al igual que Andrés hace amigos de forma repentina, encontró a una amiga más. Y Andrés.



Ángel María, vecino de Pamplona.

Y Fernando. En medio del bullicio de los aviones, los ladridos de los perros paseando y la gente fumando, Ángel María, Andrés y

Fernando encontraron la confianza para contar sus historias en un banco de la plaza del Castillo.

**BÁRBARA ARRIETA**



Grupo de ancianos sentados y charlando en la plaza del Castillo.



Más allá  
de Ernest